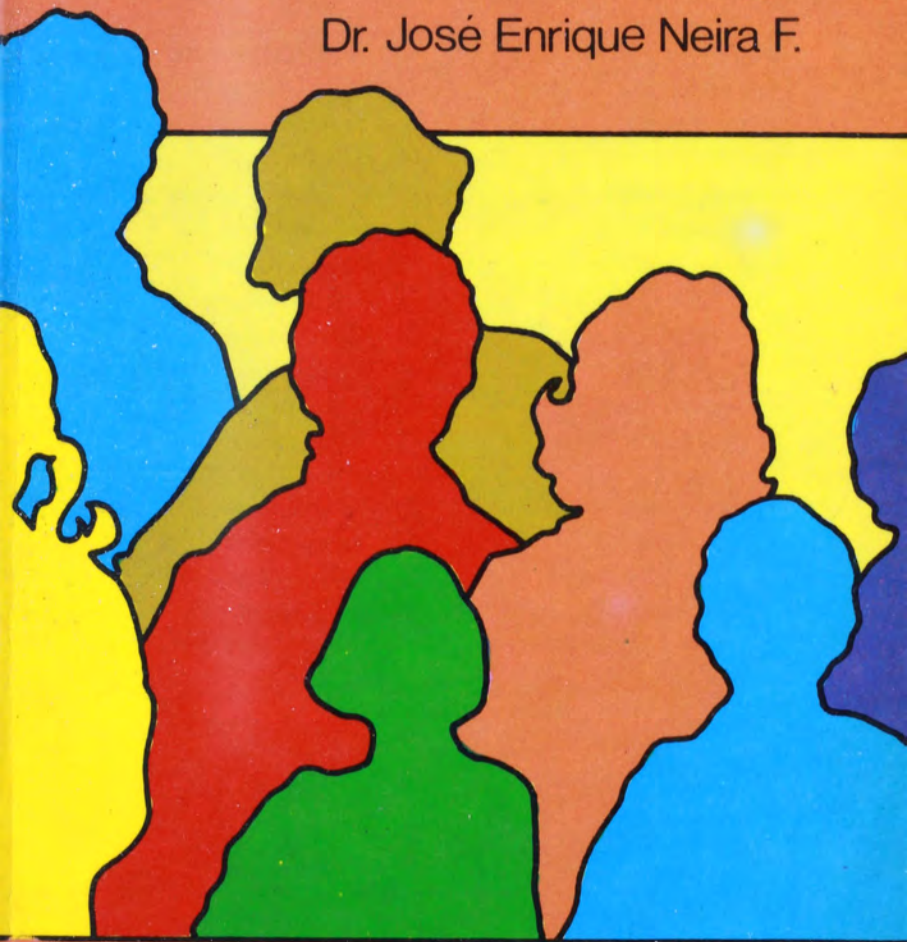


La moral hoy

Dr. José Enrique Neira F.



2000
**editora
dosmil**

NUEVA BIBLIOTECA POPULAR DE

EDITORA DOSMIL

TITULOS EN CIRCULACION

1. No nos volvamos locos
(Higiene mental)
2. Juguemos ajedrez
3. Nosotros somos así
(Biología humana)
4. Relaciones humanas
5. Comamos y bebamos bien
6. Orientación familiar
7. Aprendamos ortografía
8. Nuestros equinos
(caballos, asnos, mulas)
9. Me llamo Simón Bolívar
10. Artesanías
11. Somos comunidad organizada
12. Mujeres ilustres
13. Decoración de la casa
14. Contabilidad agropecuaria
15. Aprendamos mecánica
16. Instalaciones agropecuarias
17. Aprendamos construcción
18. Presentación personal
19. La política
20. El cacao
21. Aprendamos matemáticas
22. Las comunicaciones
23. Primeros auxilios
24. Aritmética comercial
25. Librémonos del cáncer
26. Propagación de plantas
27. Defendamos nuestro suelo
28. Industrias caseras
29. Arboles y bosques
30. Dichos y refranes
31. Apliquemos bien el alfabeto
32. Enfermedades de los animales
33. Los inventos
34. Administración agropecuaria

Donación - ACCION CULTURAL
POPULAR

248
N34m

ARJ

NAV18/06

BLA

La moral hoy



Dr. José Enrique Neira Fernández

Primera edición

ACCION CULTURAL POPULAR

Nº 35

P1001

Carátula: Jaime Ramírez Palmar
Ilustraciones: Juan Alberto Astudillo Salazar

© JOSE ENRIQUE NEIRA FERNANDEZ, 1979

SE HIZO EL DEPOSITO LEGAL — DERECHOS RESERVADOS
IMPRESO EN COLOMBIA. PRINTED IN COLOMBIA

Se terminó de imprimir este libro en los talleres de Editorial
Andes en el mes de julio de 1979

ISBN: 84-8275-039-9

 2000
editora
dosmil

A 1080960

Carrera 39A Nº 15-81 - Tel. 2 68 48 00 - Bogotá - Colombia

INDICE

	Págs.
Presentación	5
CAPITULO I	
LAS TRES DIMENSIONES DE UNA VIDA COMPLETA	7
CAPITULO II	
VIVIR UNA VIDA PLENAMENTE HUMANA	15
CAPITULO III	
ACTUAR SEGUN LA CONCIENCIA	21
CAPITULO IV	
LUCHAR CONTRA EL MAL	27
CAPITULO V	
TRABAJAR CON ANIMO	31
CAPITULO VI	
CULTIVAR LA INTELIGENCIA	35
CAPITULO VII	
SER PERSONAS DE CARACTER	39
CAPITULO VIII	
CUIDADO DEL CUERPO	49
CAPITULO IX	
DOMINIO DE LA SEXUALIDAD	59

	Págs.
CAPITULO X	
CULTURA Y TIEMPO LIBRES	73
CAPITULO XI	
JUSTICIA Y CARIDAD	79
CAPITULO XII	
VIDA Y SALUD	89
CAPITULO XIII	
VERDAD Y SINCERIDAD	99
CAPITULO XIV	
DINERO Y PROPIEDAD	105
CAPITULO XV	
SER CRISTIANOS DE VERDAD	111
CAPITULO XVI	
SABER ORAR	119
CAPITULO XVII	
CUMPLIR UNA MISION	125

PRESENTACION

El hombre, así como es un animal que piensa, que trabaja, que ama, que espera, que convive en solidaridad con otros de su especie, es también un animal ético y moral. En todos los tiempos y en todas las regiones del mundo, el hombre tiene que "conducirse" como hombre. Tiene que elegir entre varias posibilidades, ejecutar unas acciones y abstenerse de otras, tomar decisiones y adquirir hábitos que le imprimen un sello a la vida. Tiene que dar un sentido a su existencia, proyectando lo que va a hacer y realizándolo luego. El hombre es responsable de su vida y en gran parte también de las vidas de aquellos con quienes convive en sociedad. El hombre, todo hombre, es inevitablemente ético y moral.

La ética es la ciencia del comportamiento humano. Es una ciencia no fría y teórica, sino traducible en actos personales y sociales. Es una ciencia dinámica y constructiva en cuanto debe guiar y animar el desarrollo integral de la persona en medio de su mundo y con miras a su Meta final. Alguien ha dicho acertadamente que la ética es "la técnica y la ingeniería de las energías espirituales del mundo".

La ética, a la que toda persona normal puede y debe llegar naturalmente, es fabulosamente perfeccionada y enriquecida por los aportes sobrenaturales de la revelación judeo-cristiana, es decir por esa manera especial que tiene

Dios de ver al hombre, a la sociedad y al mundo. Y esto es lo que llamamos moral. La moral cristiana incluye así los valores y normas de conducta de toda buena ética, pero les añade especificaciones propias (una mayor finura de conducta), una fuerte motivación nueva (la ley cristiana de la caridad), ayudas especiales para el cumplimiento de las normas (la gracia distribuida por los sacramentos de la Iglesia). Jesucristo reafirmó la vigencia de los mandamientos (ética), pero exigió a sus seguidores un estilo propio en el conducirse y una mayor perfección siguiendo el modelo de nuestro Padre celestial (moral).

La moral cristiana no es entonces un catálogo frío de preceptos y prohibiciones, sino que por la enseñanza y acción de Cristo se convierte en "la Ley de Cristo". Es una Ley viva, Ley de verdad, de justicia, de amor y de paz.

El ideal de esta moral para nosotros los cristianos es el mismo Cristo quien —en sentir de su discípulo y testigo Pedro— "pasó haciendo el bien por doquier". El es el prototipo perfecto de una existencia auténtica humana que sea completa en sus tres dimensiones: longitud, latitud, altura. "Amate a ti mismo" (primero ser), es la longitud de la vida. "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (luego amar), es la latitud de la vida.

"Amarás al Señor tu Dios con toda tu mente y con toda toda tu vida" (y finalmente adorar), es la altura de la vida.

En forma muy concisa, pero amena y moderna, esperamos que estas páginas sean para todos un llamado a ser más y mejores y a la vez un claro derrotero para perfeccionarse personalmente, servir eficazmente a los demás y dirigir día a día la vida hacia nuestro último fin, Dios.

J. E. Neira, s. j.

CAPITULO I

Las tres dimensiones de una vida completa

Con gran exactitud dos autores han sintetizado toda la moral para nuestro tiempo en tres dimensiones que debemos desarrollar armónicamente.

El famoso evolucionista francés Teilhard de Chardin afirma en sus **"Reflexiones acerca de felicidad"**:

"Para ser plenamente, el hombre debe:

1. centrarse sobre sí;
2. descentrarse sobre el 'otro';
3. supercentrarse sobre Uno mayor que él...

No se trata, pues, solamente de desarrollarse, ni siquiera solamente de darse a otro igual, sino también de someterse y enderezar su vida hacia Alguien mayor.

Dicho de otra manera:

1. primero ser;
2. luego amar;
3. finalmente adorar”.

En forma coincidente el gran líder de la integración racial en USA, dejó escrito:

“Toda vida debería ser fuerte y completa en todos sus aspectos. Toda vida completa tiene tres dimensiones: longitud, latitud y altura. Nuestra vida ha de formar un triángulo equilátero: en un ángulo la persona individual; en otro, los demás; en el vértice, Dios”.

(Martin Luther-King).

1. LONGITUD DE LA VIDA

“Las alturas conquistadas por los grandes no fueron alcanzadas de golpe, sino, que mientras sus compañeros dormían, trepaban penosamente en la noche”.

(Longfellow).

Nadie aporta nunca una gran contribución a la humanidad sin el poderoso impulso interno por la realización de sí mismo. Hay que amarnos a nosotros en todo lo que somos y aspiramos ser.

Desarrollo de potencias internas

La longitud de la vida es, pues, la preocupación individual por desarrollar las potencias internas. Es ese impulso interior para alcanzar los fines y ambiciones per-

ser

Amar



Adorar



sonales de cada uno. Existe evidentemente en cada uno de nosotros un interés, racional y saludable, por el propio bienestar y desarrollo. Si la vida es dinamismo, nuestra dimensión de longitud se realiza cuando buscamos ser más personas, **más hombres completamente.**

Ningún trabajo es insignificante

De todos lados nos llega la invitación a triunfar en la vida, en la profesión, en el trabajo. Pero no todo el mundo puede llegar a ser un gran "hombre público", alguien reconocido y afamado ante los demás. ¿Qué es lo que cuenta entonces?

Ningún trabajo es insignificante. Cualquier esfuerzo que eleve a la humanidad tiene dignidad e importancia y hay que emprenderlo con un gran afán de perfección.

"Si no puedes ser un pino en la cima de una colina,
sé maleza en el valle . . . , pero sé
la maleza mejor junto al torrente;
sé arbusto, si no puedes ser un árbol.
Si no puedes ser camino real, sé un atajo.
Si no puedes ser sol, sé estrella.
No vencerás por el volumen,
sino por ser el mejor de los que seas".

(Douglas Mallcok).

2. LATITUD DE LA VIDA

"Ningún hombre es una isla, que se baste a sí mismo; cualquier hombre es un pedazo de continente, una parte del todo: si el mar se lleva un trozo de tierra, todo eso pierde América. La muerte de cualquier hombre me disminuye por-

que pertenezco a la humanidad, y por eso no es preciso que preguntes por quién doblan las campanas: doblan por ti”.

(John Donne).

Hay personas que desarrollan brillantemente sus potencias internas en forma estupenda, pero están sujetas por las cadenas de una **limitación paralizada**. Viven encerrados en los límites estrechos de sus ambiciones personales.

Interés por el bien de los otros

Si la vida ha de ser completa debe incluir, además de la dimensión de longitud, la de latitud, por la cual el individuo se interesa por el bien de los demás. Nadie habrá aprendido a vivir mientras no logre superar la estrecha mira de sus intereses personales y remontarse hacia los intereses de toda la humanidad.

La longitud sin latitud es como un río tributario de sí mismo, que no tiene salida hacia el mar... Estancado, fijo, maloliente, sin vida ni frescor... Para vivir creativamente, nuestro interés personal debe “hermanarse” con el interés de los otros.

El gran juicio del Señor

Jesús, al descubrir la imagen simbólica del juicio final (Mateo 25, 31-46) sienta como norma para determinar la división entre ovejas y carneros las cosas que se han hecho en pro de los demás: ¿diste de comer al hambriento?, ¿diste de beber al sediento?... Estas son las preguntas que hace el Señor, de la vida.

La luz vino al mundo. Todos los hombres han de decidir si continuarán en la luz del **altruismo creador** o en la oscuridad del **egoísmo destructor**. La pregunta más urgente e insistente de la vida es: ¿qué hacer por los otros? **Nuestro destino como personas está vinculado al destino de los demás hombres**. Somos, en definitiva, ángeles de nuestros hermanos para ayudarlos, servirlos, socorrerlos en todas sus necesidades temporales y espirituales.

Altura de la vida

Nos queda aún por considerar una tercera dimensión de la vida completa: la altura o tendencia ascendente hacia Dios. Cuando añadimos la altura a la latitud y la longitud, hemos completado nuestra vida.

Aspiración ascendente hacia Dios

Así como algunas personas no llegan a superar la longitud, hay otras que nunca llegan a superar la combinación de la longitud y la latitud.

Desarrollan brillantemente sus potencias internas y tienen un poder genuinamente humanitario. Pero se quedan cortos. Están ligados a la Tierra, exclusivamente. Pretenden vivir sin cielo. La altura de la vida es, pues, la aspiración ascendente hacia Dios.

Debemos elevarnos por encima de la Tierra y prestar nuestro primordial juramento de fidelidad a Dios que se nos entrega en la persona de Jesucristo.

De ahí que algo fundamental en nuestra vida es la búsqueda de Dios. Hay que hacer que su Espíritu nos penetre. Sin El la vida es un drama absurdo; pero con El

vivimos a plenitud. Como bien dice San Agustín: “Nos has creado para Ti, y nuestro corazón no descansará hasta que repose en Ti”.

¿Pero, dónde se encuentra Dios? ¿En un tubo de ensayo? No. ¡Dónde, sino en Jesucristo, Señor de nuestras vidas. Conociéndole a El, conocemos a Dios. El es el lenguaje de la eternidad traducido al lenguaje temporal. **Para encontrar a Dios hay que ir hacia Cristo.** Abandonándonos totalmente a Cristo y a su hacer, alcanzaremos la plenitud de nuestra vida.

CONCLUSION

1. **Amate a ti mismo.** Esto significa interés racional y saludable hacia ti mismo. Esto es la longitud de la vida.
2. **Ama a tu prójimo como a ti mismo.** Tal es el mandamiento del Señor. Esto es la latitud de la vida.
3. **Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu vida.** Es el primer mandamiento. Esto es la altura de la vida.

CAPITULO II

Vivir una vida plenamente humana

Para realizarnos en las tres dimensiones, tenemos que actuar en una forma plenamente humana.

Esto significa que + tenemos que ser dueños de nuestros actos; + tenemos que ser responsables.

1. DUEÑOS DE NUESTROS ACTOS

Un joven escritor llamado Guy de Larigaudie decía en frase gráfica que **“es preciso montar en la vida como en un caballo”**. Y tiene mucha razón.

Muchas veces cabalgamos en la vida despreocupadamente, tejiendo “castillos en el aire” y pensando que bastan unas gotitas de ideal para hacer maravillas y que todo funcione perfectamente.

Pero la cabalgadura —es decir, el ser concreto que somos cada uno— no tiene las cualidades soñadas y se pone a tirar coces como un alazán no bien domado.



Cada uno debe **conocer su cabalgadura**, sus posibilidades de rendimiento, sus incapacidades congénitas, y fijarse un fin en armonía con los talentos verdaderos; de Dios hemos recibido nuestros talentos y Dios no pide más.

Cada uno debe aclarar sus **Experiencias personales**, que a veces serán derrotas, tener paciencia consigo mismo, pero también consultar a personas más competentes, con toda sencillez, para evitar nuevos inconvenientes y ganar tiempo.

Pero a pesar de todas las precauciones tomadas para conocerse, a pesar de la buena voluntad para seguir los consejos ajenos, las circunstancias externas, los **"imprevistos de la vida"** vienen a desbaratar nuestros planes: en ese preciso momento es cuando se necesita cabalgar en la vida, "como en un caballo" y no dejarse derribar.

Un dolor de muelas, un fracaso, un tío viejo que se muere sin avisar, la fractura de un pie, una salsa en malas condiciones, la lluvia que cae durante el viaje, acontecimientos imprevistos vienen a trastocar todos nuestros planes y hacer que tropiece la cabalgadura.

Hay que tener entonces en las manos las riendas de la vida y adaptarse a las circunstancias nuevas.

Vivir esto: sacar el máximo posible para felicidad del prójimo de todos aquellos talentos que hemos recibido, y de las circunstancias por penosas, que ellas sean.

2. RESPONSABLES DE NUESTROS ACTOS

Cada uno de nuestros actos libres nos compromete por entero. Es preciso colocarnos delante de esta responsabilidad, para comprender las dimensiones de nuestro ac-

tuar cotidiano. **La responsabilidad** es, pues, la consecuencia de nuestra libertad y por tanto la obligación de dar cuenta de nuestros actos libres. Por cuanto las elecciones dependen de nosotros, debemos responder de ellas, es decir, ser responsables.

Responsables ante:

Los otros hombres: pues cada acto nuestro repercute en toda la comunidad, somos responsables ante el conjunto humano por nuestras decisiones. Pero su apreciación puede ser superficial e injusta muchas veces.

La propia conciencia: nada escapa a este juez interno. Ella aprecia no sólo lo que hemos hecho, sino también lo que quisimos hacer o dejamos de realizar... Y su sentencia no se deja esperar. Pero esta voz interior a veces puede ser acallada por nuestras pasiones o distorsionada por nuestros falsos criterios.

Dios mismo: El es quien nos da la energía para actuar y vivir. Ante El respondemos definitivamente de nuestra propia vida. El juzga con plena objetividad y verdad.

Responsables en la medida en que somos libres

Dios no va a pedir cuenta sino de aquellos actos que verdaderamente hemos querido realizar y que no pueden ser cubiertos por la excusa: "no tuve la culpa...". La responsabilidad depende de la **deliberación de la inteligencia y del consentimiento de la voluntad:** somos responsables tan sólo en la medida en que comprendemos lo que hacemos y en la medida en que por nuestra propia voluntad, queremos hacerlo.

Cuanto más responsables somos, más hombres somos.
Tener responsabilidad es lo propio de una persona adulta
y especialmente de un cristiano.

“Querer lo que Dios quiere, es ser valiente. No
querer sino lo que Dios quiere, es ser libre. Ser
libre y ser valiente es ser capaz de todo”.

(Gay).

CAPITULO III

Actuar según la conciencia

Vivir una vida plenamente humana implica que cada uno ocupe su puesto en la vida, buscando la perfección del deber diario, sin importarle mucho que esté adelante o atrás, arriba o abajo.

Para ser al máximo lo que uno debe ser, minuto a minuto, debemos seguir fielmente la voz de la conciencia, que es la permanente Voz de Dios en nuestro interior.

1. CADA UNO EN SU PUESTO

Con frecuencia casi todos nosotros queremos estar fuera, en el tiempo y en el espacio, y no acá donde estamos y en el momento en que estamos. Peligrosa ilusión.

El lugar de cada uno en el mundo es el deseo eterno del Padre sobre él. Para lograr el éxito de su propia vida y de la humanidad el hombre debe estar presente lo más perfectamente posible. La vida es como una partida de fútbol. En el estadio el atardecer bulle poblado de mil som-

ADVIERTE

ESTIMULA

SE INQUIETA

CONCIENCIA

REPROCHA



bras... y cuando los reflectores pintan de verde el terciopelo del césped, la noche entona una coral sostenida de mil voces.

El maestro de ceremonias da la señal de comenzar el oficio. La imponente liturgia se desarrolla sin ruido. La pelota rueda de oficiante en oficiante como si hubiera estado preparado minuciosamente de antemano..., pasando de uno a otro, corriendo a ras de tierra y volando por sobre las cabezas.

Cada uno ocupa un lugar recibéndola a su turno y de un puntapié medurado pasándola al otro que está allá para recibirla y trasmitirla a la vez.

Y porque cada uno hace su trabajo en el lugar necesario, porque cada uno aporta el esfuerzo requerido sabiendo que tiene necesidad de todos los otros, lentamente, pero segura, la pelota avanza.

Y cuando la labor de cada uno está realizada, el árbitro mediante un silbato marca el fin. La historia humana es para nosotros un largo partido.

En este mundo tenemos cada uno nuestro puesto. "Entrenador", previsor, desde siempre Dios nos lo destinó. Dios tiene necesidad de nosotros aquí. Nuestros hermanos también y nosotros los necesitamos a todos.

No es el lugar que ocupo, lo que es importante, sino la perfección y la intensidad de mi presencia.

¡Qué importa que esté adelante o atrás, si soy al máximo lo que debo ser!

2. UNA VOZ "ALLA ADENTRO"

"Cada cual tiene su propia conciencia". Momento a momento una "orden" callada y profunda se deja sentir en nuestro interior... Esa voz interior nos indica lo que Dios quiere de nosotros y nos ordena darle gusto siempre... Y esta voz "allá dentro" habla al hombre de la misma manera, recordándole su quehacer fundamental: ¡AMAR A DIOS Y AL PROJIMO! Por eso, la conciencia:

ATA: siento ganas de tantas cosas..., deseos de dispersar mi espíritu en liviandades... Pero ahí está la denuncia: NO LO HAGAS..., y siento que no lo debo hacer: mi conciencia me ata.

ADVIERTE: "haz esto y vivirás...". Algo así oímos cuando nuestro interior resuena con su voz... ¡TEN CUIDADO!

ESTIMULA: "si lo haces, alcanzarás...", es la promesa del premio a nuestro diario caminar por la vida...

DA TESTIMONIO: "has hecho bien..., ¡obrabste mal!". No podemos evitar el juicio que la conciencia pronuncia sobre nuestras intenciones, palabras y actos.

REPROCHA: no podemos huir de esa voz que nos reprimina de continuo nuestras fallas: "¡reconoce tu error..., refórmate...!".

SE INQUIETA: buscamos claridad en nuestra vida... Por eso preguntamos angustiados: "¿será por aquí..., o más bien por allí?".

La conciencia es, pues:

1. Un **legislador** íntegro que formula y promulga la ley de Dios.

2. un testigo verídico cuya declaración no puede ser negada.
3. Un juez imparcial que falla en última instancia.

CONCLUSION

Somos nosotros quienes decidimos lo que hacemos. De ahí la importancia de actuar según LA CONCIENCIA PERSONAL. Cada situación, como cada hombre, es única e irrepetible... En cada caso es urgente consultar nuestra propia conciencia y el dictamen de nuestra fe cristiana, y no actuar por simples impresiones del momento, por conveniencias sociales, por miedo, por gregarismo (porque así hacen los demás).

CAPITULO IV

Luchar contra el mal

Realizarse tridimensionalmente, servir a Dios y al prójimo no es tarea fácil, pues el Mal nos invade por dentro y por fuera. Las solicitudes hacia el mal moral son constantes y el riesgo del pecado se abre casi a cada paso que damos.

Nuestra actitud fundamental ante el Mal en todas sus formas, ha de ser la de superarlo y vencerlo en cuanto esté de nuestra parte y contando con la Gracia poderosa de Dios.

Esto implica que hay en nosotros una conciencia clara del Bien y del Mal, del poder de la Gracia y del riesgo del Pecado.

Y esto conlleva una actitud valiente frente a las incitaciones al mal o tentaciones.

1. SENTIDO DEL PECADO

El sentido de pecado se ha atrofiado en nuestro tiempo. Decía Pío XII: "El pecado más grande de nuestra épo-

ca es que lleva camino de perder la noción misma de pecado”.

¿Qué es el pecado?

—No es la falta de un hombre contra los preceptos de la moral “convencional” de una sociedad, sino la falta contra el amor debido a los miembros de esta sociedad.

—No es tampoco un falso encuadramiento de un ser no libre en el orden universal como lo proclama el marxismo, sino la **mala voluntad de un ser libre.**

—No es simplemente la trasgresión de una fría “Ley suprema”, como la concibe el Islam sino **la violación de un amor personal.**

—No es, en fin, únicamente un delito o falta contra el hombre, como dice el existencialismo, sino **una ofensa a nuestro Creador y Redentor que ama al hombre.**

—Es, una **OFENSA LIBREMENTE COMETIDA CONTRA EL AMOR DEL PROJIMO Y DE DIOS.**

2. LA TENTACION

Estar sujetos a la tentación no es de por sí malo. Sólo muestra nuestra condición humana y nuestra situación actual en el mundo.

“Reconocer que sueles ser tentado, es reconocer que eres hombre”.

(J. Guibert).

Aquel gran hombre del primer siglo del cristianismo llamado San Pablo, escribiendo a los cristianos de Roma, reconocía que sentía en sus miembros la sollicitación al mal.

(Romanos 7,15).

Por la voz de nuestra conciencia Dios nos invita a subir a El y a vivir en el bien. Pero existen en nosotros "otras voces" seductoras que ahogan su llamado y nos invitan a vivir en forma egoísta y a descender hacia el mal. ¡Esta INVITACION AL MAL es la tentación!

—**La tentación no es pecado:** en sus dos momentos (sugestión y delectación) aún no hay pecado, pues "sentir no es consentir...". Y bien sabemos que Dios prueba a quien ama, pues en la prueba se conocen los verdaderos amigos: Abraham, Moisés, Job... Y Jesús mismo conoció la tentación.

—**La tentación nos descubre:** Dios quiere probarnos para ver si realmente lo amamos con todo nuestro corazón y con toda el alma (Deuteronomio 13,14). Sondea el fondo de nuestro corazón, no para conocernos, sino para darnos a conocer a nosotros mismos, descubriéndonos lo que hay en el fondo de nuestro corazón. Sólo así podremos ofrecerle a El y a los demás un amor consciente y profundo.

—**Pero...**, la tentación puede acabar en pecado: la tentación no es pecado pero puede hacernos sucumbir. Nos sitúa en un verdadero conflicto entre los poderes del Bien y del Mal. Quedamos en medio, con nuestra libertad en las manos para elegir...

3. SABER VIGILAR

“Estad atentos y vigilad” es la recomendación del Señor.

(Marcos 13,33).

Debemos tener una actitud de vigilancia.

Hoy como ayer, Jesús sigue repitiendo: “lo que a vosotros digo, a todos lo digo: VELAD”.

(Marcos 13,37).

CAPITULO V

Trabajar con ánimo

Trabajo es la vida del hombre sobre la tierra. Por ello saber vivir es saber trabajar. Trabajar con alegría es vivir con alegría. Trabajar con amor es tejer la tela de nuestra existencia con los mejores hilos del corazón.

Alguien ha dicho con razón que el gran descubrimiento del siglo XX ha sido el descubrir el valor del trabajo. Y así es. Hemos descubierto que el trabajo es la verdadera gran palanca del desarrollo personal y de los pueblos, y a la vez, nuestra gran alabanza al Creador con quien colaboramos. Pues Dios no ha querido El solo hacerlo todo, sino que nosotros hagamos las cosas con El.

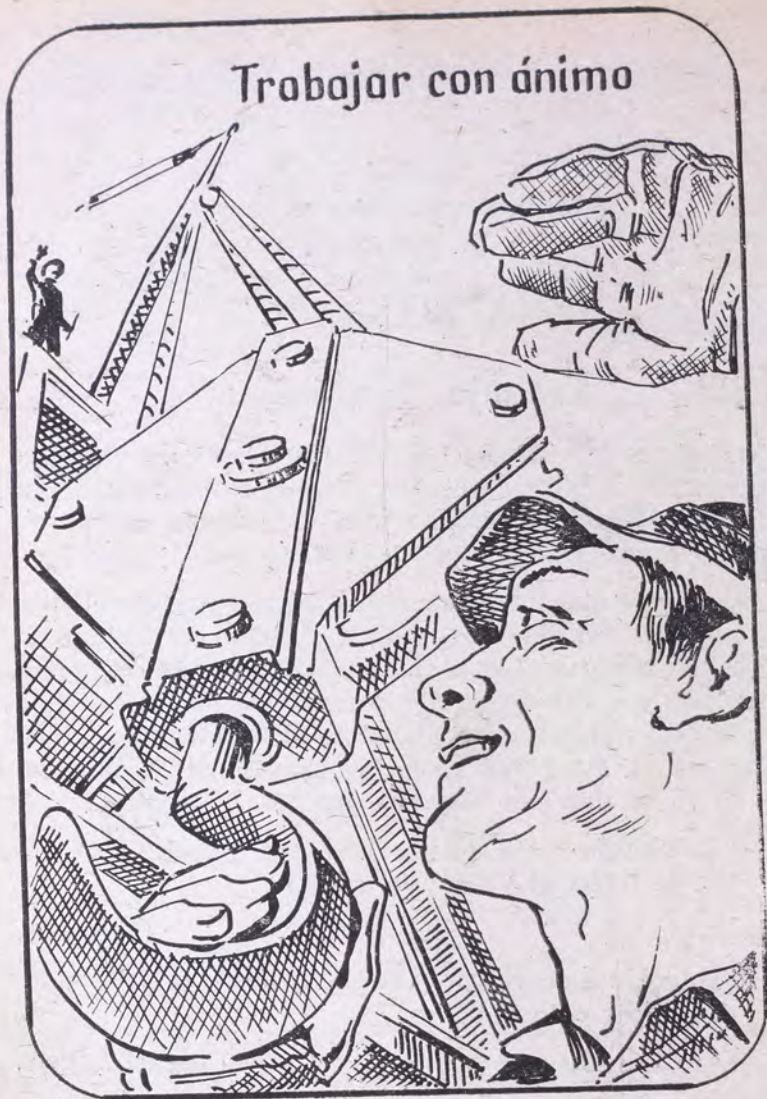
“El trabajo aleja de nosotros tres grandes males: el tedio, el vicio y la miseria”.

(Voltaire).

“Solamente el trabajo y el placer de crear infunden sabor a la vida”.

(Miguel Angel).

Trobarajar con ánimo



1. TRABAJO Y VOCACION HUMANA

El trabajo está ordenado por Dios para que por medio de él el **hombre alcance su desarrollo** y como señor de la creación “domine la Tierra”.

El trabajo es también **medio de servir**, de contribuir a la fraternidad, de practicar el gran mandamiento del AMOR y de apresurar el Reino de Dios.

2. ALEGRÍA DE TRABAJO

La vida es un **compromiso**, un compromiso con Dios, con nosotros mismos y con el mundo que nos toca vivir. El trabajo es el que da sentido a nuestra vida:

—al colaborar en la obra creadora de Dios...;

—al perfeccionarnos...;

—al servir a los demás.

El trabajo por duro que sea no es triste. El hombre ha recibido la misión de dominar el mundo con su trabajo... “Llenad la Tierra y sometedla” (Génesis 1,28). En el cumplimiento de esta misión el hombre encuentra su honor y su alegría. Alegría de luchar y conquistar.

“Ya no es el reposo pasivo sino la actividad creadora que supone **formación, competencia y perseverancia**”.

(Prof. Laloup).

3. TRABAJAR CON AMOR

Para cumplir la voluntad de Dios es necesario hacer el trabajo con las siguientes **disposiciones**:

1. **Deseo de desarrollar las facultades que Dios ha puesto en nosotros.** Supone un esfuerzo: estudio, disciplina, desvelos...

2. **Deseo de servir a la sociedad.** Todos los hombres somos solidarios y vivimos del trabajo común: médicos, sacerdotes, abogados, mecánicos, labradores, etc. Cada cual aporta su contribución en la marcha del mundo. Lo contrario sería ser parásito de la sociedad.

“¿Qué es trabajar con amor?”

—Es tejer la tela con hilos de corazón, como si nuestra amada debiera habitarla.

—Es arrojar con ternura la semilla y cosechar con alegría como si nuestra amada debiera comer de ese fruto.

—Es infundirle a cada cosa que se sazona el sople del propio espíritu.

—Es saber que los muertos queridos están alrededor y nos miran.

Y si vosotros no podéis trabajar con amor sino solamente con disgustos, más vale abandonarlo y sentaros a la puerta del templo a recibir la limosna de aquellos que obran en la alegría.

—Porque si vosotros hacéis el pan con indiferencia, hacéis un pan amargo que no aplaca sino por mitad, el hambre del hombre.

—Y si vosotros exprimís la viña con mal talante, vuestro disgusto destila su veneno sobre el vino.

—Y si además cantáis como los ángeles y no amáis el canto, vosotros cerráis los oídos de los hombres a la voz del día y de la noche.

—El trabajo es el amor hecho presente”.

(Jalil Gibrán).

CAPITULO VI

Cultivar la inteligencia

Lo que distingue a nuestro grupo zoológico humano de otros grupos animales es la capacidad de entender y de amar. Este doble destello de la mente y del corazón es el que da base para que el hombre pueda decirse hecho "a imagen y semejanza de Dios".

Pero tener inteligencia no es solamente un privilegio de las personas humanas normales, sino que es una gran responsabilidad. Los talentos recibidos del Señor no son para esconderlos ni enterrarlos, sino para hacerlos fructificar y ponerlos al servicio de los demás.

El cultivo de la inteligencia es para todos una tarea continua de toda la vida.

Y la búsqueda de la verdad es como buscar en un mar profundo en el que nunca se toca fondo.

"Lo que sabemos es una gota de agua.

Lo que ignoramos un océano".

(Newton).

1. GRANDEZA Y RESPONSABILIDAD

La inteligencia es la capacidad que tiene el hombre de crear, de investigar, de relacionar, de progresar.

Con la inteligencia el hombre escruta los misterios de la naturaleza, de sí mismo y de Dios.

“Tiene razón el hombre, participante de la luz de la inteligencia divina, cuando afirma que por virtud de su inteligencia es superior al universo material”.

(VATICANO II, Gaudium et Spes, 15).

¡Grande es la responsabilidad de cultivar la inteligencia!

2. CONDICIONES PARA UN CULTIVO SERIO DE LA INTELIGENCIA

a) **Elevación del alma:** Pasteur decía: “Feliz aquel que lleva en sí a Dios, porque El es la fuente de los grandes pensamientos y acciones”.

“Porque te mantienes goloso, perezoso, esclavo de la almohada, o buscas excitaciones malsanas, por eso no puedes aplicarte seriamente al estudio”.

(Sertillanges).

Hay que disponerse con apertura de alma a captar la verdad.

b) **Disposición del cuerpo:** un cuerpo bien dispuesto es buen instrumento del espíritu.

El estudio debe hacerse con alegría. Un trabajo triste nada aprovecha, es como comer una comida sin apetito. ¡Qué distinto cuando se realiza con alegría y entusiasmo!

El lema es: **la vida es una cosa seria, tomémosla con alegría.**

c) **Aplicación enérgica:** el estudio no exige solamente disposición de alma y cuerpo para abrirse a la verdad, sino que esta verdad hay que buscarla con "ardor" por medio de:

—**La atención:** que es como la oración del espíritu que se recoge para recibir la verdad, concentrándose sobre un punto determinado, imponiéndose sobre la dispersión y el vagabundeo de la imaginación. Todo esto supone un gran esfuerzo de la voluntad con lo que la capacidad de atención se irá desarrollando metódicamente.

—**El ánimo:** estudiar es algo duro. Es necesario, como en todas las actividades humanas, poner buen ánimo y valor para llevarlo a su fin. Es necesario tener valor para luchar contra la monotonía, la fatiga y el descorazonamiento.

No nos dejemos abatir por los fracasos. Por el contrario, es entonces cuando tenemos que conservar más la presencia de ánimo para evitar el desastre.

Medita estas palabras de un gran intelectual: **Los atletas de la inteligencia, como los del deporte, han de prever las privaciones, los largos entrenamientos y la tenacidad a veces sobrehumana. Es necesario darse de todo corazón para que la verdad se nos dé. Ella no sirve sino a sus esclavos.**

CAPITULO XVII

Ser personas de carácter

Educar la voluntad y ser personas de un gran carácter es el verdadero secreto del éxito en la vida, lo único que asegura nuestro fiel cumplimiento del deber y lo que garantiza nuestra colaboración a la Gracia salvadora de Dios.

Por ello es lo más importante de toda vida moral. En consecuencia, será el tema al que dediquemos más atención y páginas.

“**Yo quiero** es la palabra más rara que existe en el mundo aunque la más frecuentemente usada, decía aquel gran orador francés que se llamó Lacordaire.

Cuando un hombre posee el secreto terrible de la voluntad, si hoy es pobre y el último de todos, estad seguros de que un día lo encontraréis más alto que vosotros”.

1. PODER DE LA VOLUNTAD

La voluntad se puede definir como **el poder del hombre para decidir libremente según el dictamen de su inteligencia.**

Acción - Exito



Pereza - Calamidades

“Sé dueño de tu voluntad y esclavo de tu conciencia”.

(Aristóteles).

2. COMETIDOS DE LA VOLUNTAD

La voluntad tiene dos cometidos: uno defensivo o de **liberación** y otro ofensivo o de **realización**.

—**Liberación**: que supera los obstáculos y rompe las ligaduras que impiden estar libres para caminar hacia el ideal.

La voluntad puede liberarnos de tres esclavitudes:

Las contrariedades del mundo exterior: fatigas, fracasos, reveses de fortuna, desgracias familiares, inconvenientes de la naturaleza, aburrimientos, disgustos, sinsabores, que pueden desviar de cumplir con el deber. San Alfonso María de Ligorio, y Pascal, escribieron sus obras más grandes en el lecho de enfermos. En la última guerra mundial hubo conmovedores ejemplos de soldados que luego de dar pruebas de heroico valor en las líneas de fuego, en los hospitales se enfrentaron a la muerte con serenidad, o superaron sus imposibilidades físicas (parálisis, amputaciones) reintegrándose a la vida cotidiana con admirable valor.

Las influencias humanas intimidantes: “No os hagáis esclavos de los hombres”, dice San Pablo (1 Corintios 7,23). Es necesario ser dueño de sí usando de firmeza, independencia y personalidad frente a los compañeros que quieren imponerse o seducir con sus palabras o malos ejemplos.



Las pasiones íntimas: difícil liberación ya que es trabajo constante de toda vida. Las voluntades débiles capitulan delante de los asaltos de la concupiscencia, del orgullo, de la cólera, la sensualidad, la pereza, la envidia, el desgano. Las personas de carácter reaccionan resistiendo valientemente a los ataques tumultuosos y confusos, y con su "no" victorioso dominan las tempestades.

—**Realización:** el ser libre es el que obra conscientemente de acuerdo con una jerarquía de valores.

Un individuo que carece de voluntad, es un inestable, que cree en determinados valores en determinados momentos y los olvida en otros.

Un individuo que posee voluntad sabe asignar unas finalidades fijas a su vida, a su trabajo, a sus obras, a sus relaciones sociales y se ajusta a los valores que ha escogido.

3. EDUCACION DE LA VOLUNTAD

La educación de la voluntad no reside en el amaestramiento de unas fuerzas; la voluntad no se domestica como los animales. La educación de la voluntad se consigue **DESCUBRIENDO VALORES Y ESTABLECIENDO SU JERARQUIA.**

—**Tener convicciones claras:** la idea dirige al mundo. Ella es la fuente de energía. Una voluntad sólida y perseverante se alimenta de ideas claras y firmes acerca del esfuerzo voluntario.

—Su necesidad: "Todas las obras bellas son difíciles" (sabiduría griega), porque todo lo grande se gesta en el sacrificio.

—Su posibilidad: “Es asombroso el número de cosas imposibles que la gente resuelta llega a ejecutar”.

(Plus).

—Su alegría: “Los que viven son los que luchan. Son aquellos que de una firme convicción tienen llena el alma y la mente, y que de un alto destino traspasan la cima marchando absorbidos por un ideal teniéndolo ante los ojos noche y día sin cesar. ¡Oh qué sublime labor, qué santo amor los anima!”.

(Víctor Hugo).

—Fijarse un ideal: el ideal se puede definir como una concepción clara de la vida en cuya realización se ponen todos los esfuerzos.

Las cosas tienen un límite; el límite es algo que se trata de sobrepasar. Así, gracias al ideal, cada día se supera el esfuerzo de la víspera, se salva un obstáculo mayor y se va aproximando a las cimas.

El ideal eleva el alma y ésta se aferra más profundamente a él cuando lo contempla ya realizado en un ejemplo o modelo. La lectura de la biografía de un santo, de un gran cristiano u hombre de acción puede tener una influencia decisiva que infunda el anhelo de la imitación, el gusto por el esfuerzo y el renunciamiento a la molicie.

La consigna es una fórmula sencilla y diciente que resume y cristaliza el ideal, invitándonos constantemente a alcanzarlo.

Fijación de un ideal

Ejemplo

Esfuerzo



Escojamos con calma una divisa realizable que sintetice todo el ideal, y que nos martille el oído, el espíritu y el corazón.

—**Perseguir el ideal con constancia:** el “sentimiento es la fuerza que presiona la voluntad para darle el empuje a la acción. Todos los grandes hombres han sido “apasionados” por algo. El amor por un ideal fue el que los movió. “Nada grande se ha hecho sin una gran pasión”.

—**Entrenar la voluntad:** para acrecentar su poder además de proporcionarle estímulos, es necesario entrenarla.

El entrenamiento diario consiste en:

Espíritu de disciplina: no trabajando a la aventura, según los caprichos del momento, sino siguiendo una línea determinada. Estableciéndose horario fijo para el tiempo, un plan de trabajo, exámenes de previsión, etc.

Hacer bien lo que se debe hacer: es necesario declarar-le la guerra a los “después”. El “mañana” nunca fue buen consejero ni levantó ciudades; sabotea el trabajo, lo deja incompleto, superficial, hecho a destiempo y apresuradamente. Somos dueños sólo del “ahora” presente. El pasado ya no nos pertenece y el futuro no lo poseemos aún. Pongamos en cada cosa todo nuestro ser como si fuera el último tiempo que Dios no presta. Goethe escribió: “Saber hacer bien una cosa procura un más alto desarrollo, que hacer a medias un centenar”.

Saber decir “no”: “Me conquistaré a mí mismo por la violencia” decía Psichari. Decir “no” a las pasiones y saber rehusar algunas veces aun a los placeres legítimos

Hacer "como sí...". ¿Soy miedoso? ir a la oscuridad "como si no tuviera miedo". ¿Soy colérico? Hablar dulcemente "como si estuviera en calma". ¿Estoy triste o desanimado? Tener siempre a flor de labios la sonrisa "como si nada me costara". Hacer el trabajo hasta el fin "como si estuviera bien descansado", etc.

. **Buscar ayuda en un amigo o consejero:** con el que se intercambien confidencias y consejos.

CAPITULO VIII

Cuidado del cuerpo

No somos ni ángeles ni bestias. El cuerpo en nuestra actual existencia terrena nos acompaña siempre y es el portador irremplazable de este núcleo espiritual que es nuestro propio Yo.

Tenemos además necesidad de nuestro cuerpo para que nuestro espíritu pueda comulgar con el espíritu de nuestros hermanos. Las palabras, la sonrisa, el apretón de manos, el beso, el abrazo son las expresiones corpóreas de nuestra relación con otras personas.

Bien decía el fundador del escultismo, Sir Baden-Powell que "uno debe convencerse de que tiene un cuerpo maravilloso, que debe uno conservar y desarrollar como obra y templo de Dios que es".

1. FUNCIÓN DEL CUERPO

Un ser humano es un espíritu encarnado, corpóreo. El espíritu tiene necesidad del cuerpo.

El baño



Lo acertado no es despreciar el cuerpo, sino saber situarlo en su lugar en el plan de Dios. El hombre se expresa por medio del cuerpo: signo, palabra, escritura, arte.

El cuerpo refleja lo que el hombre es o siente: alegría, ira, bondad, adoración; todas estas actitudes las expresa el cuerpo.

El hombre se comunica con los demás por medio del cuerpo: "ojos que no ven, corazón que no siente". A veces una simple presencia basta para hacer brotar el amor, la admiración, la envidia, los celos, el dolor, la compasión.

2. CULTURA FISICA

Es necesaria para que el cuerpo sea más excelente y dúctil servidor, sumiso al espíritu como a su director de orquesta.

Para mantener el cuerpo en su buen ser es preciso fomentar todo lo que verdaderamente sea útil, conserve o aumente sus posibilidades de servicio: temperancia, higiene, cultura física, comida, vestido, descanso...

Por ello la Iglesia recomienda la mortificación que priva al cuerpo de ciertos goces legítimos para mejor dominarlo: "Sino que golpeo mi cuerpo y lo esclavizo" (1 Corintios 9,27). En ciertos tiempos ella nos impone la ley del ayuno y la abstinencia; recomienda la continencia periódica a los esposos, etc.

La mortificación tiene otro fin principal: "Y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo" (Colosenses 1, 24).

Su Santidad Pablo VI en su Constitución "Poenite-mini" del 17 de febrero de 1966 aconseja la práctica de la mortificación especialmente en tres aspectos de la vida:

a) La fidelidad perseverante a los deberes del propio estado.

b) La aceptación de las dificultades procedentes del trabajo propio y de la convivencia humana.

c) El sufrimiento paciente de las pruebas de la vida terrena y de la profunda inseguridad que la invade.

Este es el "martirio blando" o sea la disciplina de las "cosas pequeñas", como llamaba Teresita de Lisieux a su vida diaria, animada por la caridad en todos los momentos.

3. LA TEMPERANCIA

La Providencia nos ha dado un instinto de conservación y le ha añadido un estimulante: el sentido del gusto. Para el hombre el problema del gusto consiste en alimentarse "racionalmente". La sobriedad tiene ventajas de orden temporal: la salud gana, el espíritu se siente ligero. Concuerta también con una cierta simplificación de la vida que gusta actualmente.

La temperancia se puede definir como la moderación en el comer y en el beber. Lo contrario es intemperancia: cuando por exceso se perjudica al cuerpo y al espíritu y se disminuye o se pierde el dominio de sí.

La embriaguez es uno de los peores vicios de intemperancia. Cuando se toma con exageración se pierde fácilmente el control, el hombre se degrada y desciende al

Temperancia



nivel de los animales. El "borracho" es un espectáculo ridículo y fastidioso para los demás. El alcohólico va perdiendo poco a poco su capacidad de pensar, y puede llegar a idiotizarse o a desequilibrarse. ¿Si el hombre en sus cinco sentidos comete tantos errores y tantas tonterías ¿para qué se expone a rebajarse más con el alcohol? El alcohólico tiene la puerta abierta para todos los vicios y crímenes. Su fuerza se convierte en brutalidad y termina fácilmente en el homicidio o en el suicidio. Su pudor sufre detrimento y llega con facilidad a cometer pecados de lujuria, corriendo así el riesgo de adquirir responsabilidades a las que no puede enfrentarse o de adquirir enfermedades peligrosas. ¡Cuántas familias se ven privadas de lo necesario simplemente porque el jefe del hogar malgasta su dinero "tomando" y cuántos matrimonios destruyen su felicidad por la embriaguez del marido!

4. HIGIENE Y REPOSO

"Salud y buena constitución valen más que todo el oro, cuerpo vigoroso más que inmensa fortuna".

(Eclesiástico 30,15).

Para el cristiano la pulcritud debe ser una virtud: la expresión exterior de la pureza interior del alma. El agua y el jabón son la primera receta para la salud y la belleza.

En cuanto al vestido, la moral está con el buen gusto. El vestido debe conformarse a las reglas del pudor y de una elegante sencillez, adaptándose a la edad, sexos, circunstancias y fortuna de cada uno, sin caer en el lujo, la vanidad o el exceso de sus posibilidades.



El vestido

El Sueño



Un joven (o una joven) aseado, pulcro, elegante, atractivo en su sencillez, tiene ya con su presencia de frescura y salud, un arma poderosa de conquista. Embellece la vida a su alrededor.

El sueño es el mejor reposo para el cuerpo. Tan necesario como la comida y el vestido, dispone para el trabajo futuro.

Hay que reglamentar enérgicamente la hora de acostada para no tener el pretexto de recuperar el sueño por la mañana. Tener una consigna como este consejo de San Ignacio de Loyola: "No acostarse nunca sin haber fijado de antemano la hora de levantarse", o el otro de Lincoln: "Tengo por norma hacer dos cosas desagradables cada día: levantarme y acostarme".

CAPITULO IX

Dominio de la sexualidad

La sexualidad como uno de los dones más preciados de la vida humana merece toda nuestra consideración. Si miramos a la estructura del hombre y de la mujer, observamos que son seres complementarios y mutuamente implicados. Todo en ellos está hecho para hacer una pareja que simbolice eficazmente la UNICIDAD de Dios y la comunidad amorosa de la TRINIDAD. Por ello todo lo que rompe esta armonía dialogal entre los sexos va contra la voluntad de Dios.

1. HOMBRE Y MUJER, DOS VOCACIONES

Si las facultades afectivas predominan en el siquismo femenino, el poder de acción domina en el siquismo masculino. La talla, el peso, las disposiciones masculinas del cuerpo del hombre son más fuertes que las del cuerpo femenino. El organismo masculino es una robusta máquina con una gran potencia respiratoria; es un motor de gran rendimiento, hecho para el esfuerzo y el peligro, para la lucha y la aventura.

El Hombre y lo Mujer



El organismo femenino es más frágil: esqueleto más pequeño, más delicado, capacidad pulmonar más reducida; el cuerpo de la mujer parece sobre todo un acumulador de energía.

Fuerza viril. Dios creó al hombre para tareas que exigen vigor y resistencia: asegurar la subsistencia, ser el apoyo de su esposa y de sus hijos: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente", dice Dios al hombre.

Gracia femenina. El cuerpo de la mujer está conformado para la maternidad. Para realizar esta misión, Dios le ha dado encantos y gracia. La mujer, en el bello sentido de la palabra, es la que conserva la vida, la que coloca en el hogar y en cualquier lugar donde se halla la nota de delicadeza, de gracia y de calor. **El hombre y la mujer se complementan, jamás se sustituyen.** Hoy, ante la promoción de la mujer, cuando ésta ocupa puestos en las oficinas, en la banca, en el gobierno, en la fábrica, debe conservar su puesto siendo **profundamente femenina.** La verdadera mujer pone la nota humana y espiritual en cualquier lugar y actividad donde se encuentra.

"Una sociedad que excluyera la influencia femenina tendería fatalmente hacia un tipo de cuartel".—

(Daniel Rops).

La sensibilidad masculina y la sensibilidad femenina, tienen que colaborar para engendrar una sociedad verdaderamente humana.

2. FUNCION DE LA SEXUALIDAD

Dios ha querido al mundo como una **sinfonía inconclusa** que la persona humana tiene por misión acabar y perfeccionar.

El Señor ha hecho que la naturaleza produzca el trigo. Múltiples son las obras del hombre que acaban esta sinfonía: sembrar, cosechar, trillar, moler, hornear... y así llevar a término el trabajo de Creador: el pan de la mesa y el supremo coronamiento —el pan eucarístico— verdadero Cuerpo del Señor.

Igualmente Dios a cada hombre le da el poder de acabar la creación, de transmitir la vida a sus propios hijos. “Sed fecundos y multiplicáos, y llenad la tierra y sometedla” (Génesis 1, 28).

Esa fuerza secreta que Dios deposita en nosotros y que nos empuja a “acabar lo que falta de la creación” se llama **instinto de reproducción**.

Para la transmisión de la vida física, Dios ha querido dos sexos dotados de órganos diferentes, pero complementarios y de un instinto de atracción mutua: el **instinto sexual**. Que es primero curiosidad, después simpatía que se torna en amor y por último amor exclusivo y fecundo en el matrimonio.

• **La sexualidad: diálogo de amor.** Si la sexualidad tiene valor en la vida humana no es sólo en cuanto potencia natural, sino ante todo como **RELACION INTERPERSONAL** de dos libertades que se encuentran, esto es, como lenguaje de amor. Es la visión de la pareja humana que nos presenta el autor sagrado en Génesis 2, 21-25.

Dios quiere dar al varón un "alguien" que pueda estar delante de El en condiciones de igualdad, un "otro", un "tú" que realice a la vez la alteridad y la identidad de la naturaleza humana. La exclamación del hombre cuando le presenta la mujer, "Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne" (Génesis 2, 23) es el primer "canto de amor" y la comprobación gozosa de ese "alguien" que Dios le da.

● **La temperancia sexual.** La temperancia, vimos, es la virtud que nos hace respetar la voluntad de Dios en el uso del placer que acompaña a la comida y a la bebida.

La castidad es la virtud que nos hace respetar la voluntad de Dios en todo lo sexual, y en concreto en el uso del placer físico que acompaña al instinto de la transmisión de la vida.

El hombre libre tiene el poder terrible de dañar la obra admirable de Dios, como un niño encolerizado puede pisotear el jardín sembrado de su padre, como los científicos modernos pueden liberar la energía atómica para destruir y matar.

El instinto sexual y el placer físico que lo acompaña, nos han sido dados para transmitir la vida. **Es pecado hacer actuar voluntariamente el instinto sexual y procurar ese placer, sin enderezarlo a su fin, dentro del matrimonio, como Dios lo ha querido.**

El que voluntariamente no respeta el plan de Dios en el uso del placer físico que acompaña el instinto sexual, comete pecado de impureza. Sin embargo, no todo lo que se refiere al sexo es pecado o malo. Además, para que haya falta moral debe haber mediado suficiente deliberación y voluntad.



Vida sexual sana

El que no sueña sino en el placer de los sentidos, se encierra poco a poco en el círculo de todo lo que es bajo y material. Pierde el gusto y la necesidad de Dios y a veces hasta la fe.

“Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mateo 5, 8). El alma limpia ve las realidades sobrenaturales con ojos más penetrantes y entra más fácilmente en comunicación con el Señor.

3. DESNATURALIZACION DE LA SEXUALIDAD

La sexualidad humana como **diálogo de amor**, es un lenguaje del cuerpo que se asemeja a la expresividad del gesto: es un medio de comunicación humana y de revelación con el otro. Como todo lenguaje debe ser expresivo al máximo, pero también puede desvirtuarse y convertirse en un lenguaje incoherente y equívoco.

Encontramos así muchos casos en los cuales o se desvirtúa el diálogo (**HOMOSEXUALIDAD**), o se mutila el diálogo al reducir al otro a simple objeto (**PROSTITUCION**), o se anula el diálogo, privándolo de su interlocutor (**MASTURBACION**).

En todas estas formas se desnaturaliza la sexualidad, yendo así contra la perfección del ser humano y por lo mismo contra la voluntad de Dios.

- **La homosexualidad, diálogo desvirtuado**

“Por eso los entregó Dios a pasiones infames, pues sus mujeres invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza, igualmente los hombres, abandonando el uso natural de la

El matrimonio



mujer, se abrazaron en deseos los unos por los otros, cometiendo la infamia de hombre con hombre, recibiendo en sí mismo el pago de su merecido”.

(Romanos 1, 26, 27).

Con estas duras palabras denuncia la Biblia las prácticas homosexuales que se habían convertido en rasgo característico de un pueblo, y que se habían arraigado en muchos que eran capaces realmente de sentimientos sexuales normales.

El núcleo de esta perversión está en la **tendencia homoerótica**, es decir, la apetencia de los miembros del mismo sexo. ¿Pero cómo se desenvuelve en un individuo tal “anormalidad”?

“No está en la mano del hombre (o de la mujer) el sentirse o no atraído hacia el otro sexo. La homosexualidad es de origen desconocido. Entre los que tienen tal predisposición, hay a menudo personas fieles cumplidoras de su trabajo e íntegras. Anhelan en su soledad la amistad; pero aun dado el caso que hallen una amistad realmente fiel, no pueden realizar plenamente sus aspiraciones humanas. El homosexual se encontrará siempre, en última instancia, con el hecho de que lo sexual en el hombre no tiene su cumplimiento natural sino en el otro sexo (lo cual incluso está patente en el aspecto físico)”.

(Nuevo catecismo para adultos, 369).

- **La prostitución, cosificación del interlocutor**

“Si se admite el principio de que es anormal aquella relación sexual en la que no cuenta la perso-

na toda, sino una parte de ella, habrán de ser tratadas como personas anormales desde el punto de vista sexual, como enfermas síquicas, como fetichistas en el amor y aun como necrófilas, aquellas que para saciar sus apetitos sexuales, pagan el cuerpo de una mujer, separando el alma de su cuerpo”.

(V. L. Soloviev).

Cuando la relación de dos personas va impulsada por un simple APETITO DE DOMINACION, el reconocimiento del otro como “interlocutor” no puede ser real y total.

La prostitución no es sino un caso concreto de esta reducción del otro a ESCLAVA, que puede ser conquistada solo negándola como persona y despreciándola al **cosificarla**, es decir, al convertirla en un simple objeto.

Por esto una de las condiciones de la PROMOCION DEL AMOR es hoy la promoción de la mujer, reconocida plenamente como ser humano a igual título que el hombre, acabando con la idea del hombre como SEÑOR Y AMO (“machismo” latinoamericano).

• La Ipsación, ausencia de interlocutor

“La masturbación hecha costumbre, da, por lo general, seres síquicamente replegados sobre sí mismos, especialmente incapaces de elevarse a un auténtico amor sexual”.

(Bernard Haring, La ley de Cristo, II, 372).

En cuanto a lenguaje, el comportamiento sexual puede ser expresivo de un amor cuando uno se entrega totalmente, cuerpo y alma, al otro. Pero puede ser también

un lenguaje incoherente y vacío cuando no tiene el interlocutor con quién comunicarse.

El núcleo, por tanto, de la ipsación (masturbación) está en la fijación autoerótica (amor de sí mismo) que resulta de la práctica habitual, en la cual se priva a la actuación sexual de su carácter de relación interpersonal.

“Los efectos síquicos de la ipsación han de tenerse por serios. La práctica habitual acarrea una actitud síquica peligrosa que se caracteriza por pérdida de la confianza en sí mismo y de la conciencia del propio valor, cuyo lugar ocupan con firmeza sentimientos de inferioridad; a ello se agrega siempre un **aislamiento síquico** cada vez más opresivo. El primer apartamiento deliberado fija el **autocritismo**; y esta fijación va acompañada de pérdidas de la verdadera capacidad de amar, de la aptitud para desbordar el propio yo, por lo que conduce indefectiblemente a la **concretización egocéntrica**”.

(A. Niedermeyer,
Compendio de medicina pastoral, 118).

La ausencia de un interlocutor dialógico convierte la ipsación en un MONOLOGO AUTOEROTIZANTE. La terapia posible en este caso debe fundarse en la reorientación del yo hacia el amor de Dios y de los demás. Sólo así puede recuperarse el significado de relación interpersonal que ha de caracterizar todo encuentro humano.

4. MEDIOS PARA LA CASTIDAD

Los medios principales para adquirir y conservar la castidad son:

• **Medios naturales.** Desviar la seducción del pecado sexual por:

—**Aplicación seria al trabajo y a los otros deberes del estado.** “La ociosidad es la madre de todos los vicios”.

—**Huida de la ocasión.** En el terreno de lo sexual se resbala fácilmente de la tentación a la caída. El verdadero remedio está en huir de las ocasiones, aun lejanas.

—**El servicio.** La impureza es el amor de sí en el olvido de los demás. El servicio es el amor de los demás en el olvido de sí. ¡La caridad desarma la impureza!

—**Ejercer la voluntad con el espíritu de mortificación.** La castidad es esencialmente la victoria del espíritu sobre el cuerpo.

• **Medios sobrenaturales.** Pedir con insistencia luz y fuerza al Señor por la **oración**. Hay que estar íntimamente convencidos de antemano que la castidad es una gracia de Dios y un fruto de nuestro esfuerzo personal.

Entrar en contacto íntimo con la Pureza y el Amor perfecto por la **Eucaristía**. La comunión frecuente es el gran medio de asegurar la castidad o adquirirla.

“Yo tengo un consejo fácil y al mismo tiempo eficaz, decía Cornelio a un joven: ve seguido a la Santa Misa, El, la Pureza por excelencia, el Hijo de la Virgen Purísima, detendrá por su Carne Virginal, los fuegos impuros de la concupiscencia que te quema el pecho”.

La dirección de la conciencia. En este terreno sobre todo, el hombre es incapaz de formar solo su conciencia porque se expone a inútiles turbaciones y escrúpulos o por el contrario al relajamiento y las concesiones fáciles.

Necesitará de un guía en quien deposite toda su confianza, a quien formule sus preguntas y confidencias y con quien ordene su comportamiento en materia tan delicada.

La devoción a la Virgen. Ella es la madre cuidadosa de nuestra pulcritud moral. Las mamás velan por sus hijos para que estén siempre limpios en todos los detalles de la vestimenta. ¡Qué ojos de lince para descubrir la más pequeña mancha! ¡Cómo son de expertas para quitarlas y diestras en hacerlas evitar!

Algo que también ayuda mucho al mantenimiento de la castidad es **el pensamiento de los hijos que tal vez un día tendrán...**

¿Cuál sería el ideal que ellos se forjarían de mí si ya pudieran escogerme?

“Sé puro y el bien pasará a través de ti como el sol a través de un cristal”.

(J. Vincent).

CONCLUSION

Plegaria por las jóvenes

Dios mío, haz que nuestras hermanas, las jóvenes sean amorosas de cuerpo, sonrientes y vestidas con gusto.

Haz que sean sanas y de alma transparente.

Que ellas sean la pureza y la gracia de nuestras vidas rudas.

Que sean para nosotros sencillas, maternas, sin complicaciones ni coqueterías.

Haz que nada malo se deslice entre nosotros.

Que seamos, los unos para los otros, fuente, no de faltas, sino de riqueza interior (Guy de Larigaudie).

CAPITULO X

Cultura y tiempo libres

“No hay nada más precioso que el tiempo, puesto que es el precio de la eternidad”.

(Bourdalué).

Nuestra civilización del siglo XX, no es sólo la civilización del trabajo, sino que se va convirtiendo en la civilización de la distracción y la pausa que descansa.

Actualmente este derecho es una conquista social que se va propagando por el mundo, en todas las instituciones y gremios.

¿Cómo debemos vivir esta época privilegiada que se nos da?

¿Cómo deben utilizarse estas horas libres?

¿No se corre el riesgo de que si el hombre fue ayer el esclavo del trabajo, mañana lo sea de las horas vacías y de los ocios inútiles?

La amistad



1. CONCEPCION DEL TIEMPO LIBRE

—Es un don de Dios. Por la posibilidad de abertura, de desarrollo físico, espiritual y de promoción humana que favorece.

—Es una fuente de enriquecimiento humano. Porque favorece:

Abertura al prójimo en la confianza, en la ayuda, en el buen ejemplo. Dios nos ha dado familia, amistades, grupos, comunidades, etc. Proporcionándonos la hora de la pausa, nos permite dedicarnos más a ellos, haciendo más efectivo el amor. Este tiempo es el tiempo de la caridad.

Formación individual y colectiva según los gustos, las aspiraciones y las necesidades más personales, que luego repercuten en la gran familia social.

San Pablo dijo: "Todo es vuestro, vosotros sois de Cristo, Cristo es Dios...".

Sí, todo es nuestro, trabajo y descanso también.

Pero todo descanso es "nuestro", en la medida en que reposa nuestro cuerpo, cultiva nuestro espíritu, fomenta en nosotros la alegría y la posibilidad de reiniciar con ánimo el trabajo.

2. LA CULTURA Y LAS DISTRACCIONES

Los tiempos libres pueden transformarse en medios de enriquecimiento humano. En cierto sentido todo es motivo de cultura siempre que se rechace lo mediocre y lo malsano.

—**Afán de cultivarse.** Cultivarse es desarrollar en nosotros todos los potenciales del ser: aptitudes físicas e intelectuales, morales y espirituales.

La cultura no está reservada a una "élite" de intelectuales o especialistas. Ella tiene que ver con el cuerpo y el espíritu, con el alma y el corazón. Por lo cual todo el mundo tiene derecho a ella.

Ser culto no es necesariamente haber hecho grandes estudios, ni conocer varias lenguas, pues hay una cultura que entra por los ojos, los oídos y las manos.

—**Cultivarse es desarrollar la personalidad.** Es ser capaz de apreciar lo que es verdadero y lo que no lo es. Lo que es bueno y lo que es malo.

—**Saber escoger las distracciones.** Según la edad, profesión, gustos personales, y la condición económica, debemos buscar en nuestras distracciones a la vez reposo y cultura.

Toca a cada uno saber escogerlas.

Enumeramos algunas, pues el mundo de hoy ofrece variadas y muy ricas:

—**Paseos,** a pie o en algún vehículo.

—**Deportes,** especialmente las competencias a pleno aire y en equipo.

—**Inquietud artística,** la persona deseosa de su formación integral, concederá en sus descansos un buen sitio cada vez más importante a sus inquietudes de arte. Una buena música reposa, educa y eleva.

Excelente descanso es también el practicar personalmente un arte: dibujo, pintura, piano, guitarra, etc.

—**Lectura**, los libros son los medios al alcance de todos, que ayudan a tomar conciencia más viva y emocionante del mundo. En los libros de la nueva Biblioteca Popular de Editora Dosmil hay un tesoro.

—**Cine**, es distractivo, pero exige una cultura cinematográfica. Esta cultura cinematográfica puede adquirirse con la ayuda de los ya populares “cines-club”, o “cineforos” los cuales escogiendo sus filmes invitan a los espectadores a discutir en conjunto para tomar mejor conciencia de su aporte humano.

TV. otra invención maravillosa de nuestro siglo.

Ventajas de la TV.: agrupa la familia, grandes y chicos, como asimismo da la ocasión de invitar a los vecinos. Muchos programas son buenos y a veces excelentes sobre variedades, reportajes, ciencia, religión, descubrimientos, novedades, etc.

Inconvenientes de la TV., se pueden reducir a uno solo, pero grave: la pasividad.

Tres soluciones: a) conocer los programas a fin de escoger de antemano; b) interrumpir la emisión si no es de interés; c) si el espectáculo tiene lugar por la noche, prever un cuarto de hora como paréntesis entre el fin y la hora de acostarse.

Radio, valga para él lo dicho sobre los dos anteriores.

Teatro, lo mismo, sólo que aquí hay una interesante y muy rica variación ya que si en los otros tres somos espectadores pasivos, aquí se nos ofrece la oportunidad de

transformarnos en momentáneos actores. Los centros experimentales de teatro se multiplican día por día en parroquias, colegios, clubes, etc..., siendo para los aficionados una rica fuente de cultura, camaradería y esparcimiento.

Baile, es también un arte, pues, requiere ritmo y buen gusto.

Trabajos manuales, la gente sensata dedica una parte de sus descansos a ejercitarse en el manejo necesario para la buena marcha de una casa. El saber clavar bien un clavo, diseñar un pequeño jardín, cultivar una huerta, arreglar un grifo que gotea o una puerta que no cierra, planchar derecha la raya del pantalón, o si es una mujer almidonar a punto un vestido, pintar o decorar con gusto la casa, sacando novedades de cosas inútiles y en desuso...

CAPITULO XI

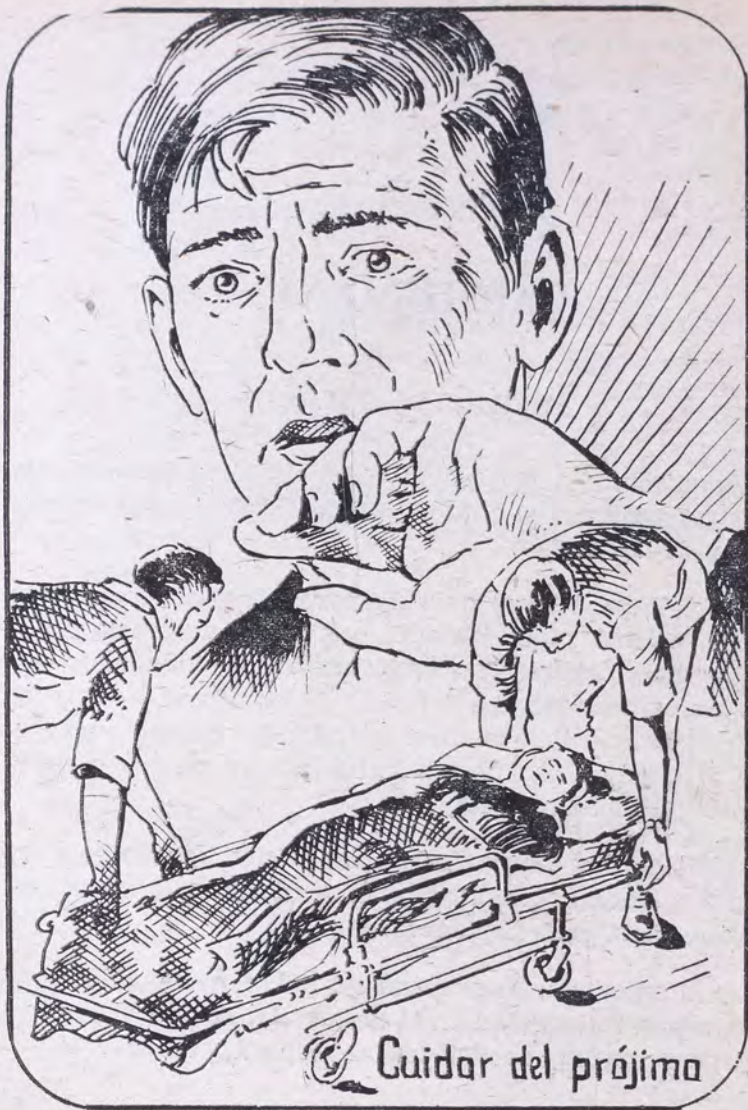
Justicia y caridad

Cumpliremos a perfección todos nuestros deberes con nuestros prójimos si cumplimos las exigencias de la justicia y de la caridad.

Aquel Papa bueno, querido por todos, que fue Juan XXIII, afirmó repetidamente que “la convivencia entre los hombres llegará a ser real cuando los ciudadanos respeten efectivamente los derechos de los demás y cumplan sus respectivas obligaciones, atiendan las necesidades ajenas y hagan a los demás participantes de los propios bienes” (Pacen In terris, 35).

Asimismo los obispos colombianos nos llaman la atención con frecuencia sobre las consecuencias y dimensiones sociales de la gran Ley del Reino:

“El amor, que es amistad cordial, convivencia en la paz, solidaridad en el desarrollo, perdón y respeto mutuo, acción conjunta para procurar el



Cuidar del prójimo

bien común, activa participación en la vida pública para asumir las responsabilidades de la pertenencia a una sociedad concreta”.

(La Iglesia ante el cambio, 72).

1. LAS DOS HERMANAS

Hay dos virtudes que deben regular siempre nuestras relaciones con los demás. Son la **justicia**, definida por Santo Tomás como: “La voluntad firme y constante de dar a cada cual lo suyo”.

Y la caridad, que supone el cumplimiento cabal de la justicia, y añade algo más: es “la solidaridad humana con signo cristiano que busca el bien de los demás, más allá de lo que exige la simple justicia”.

Ejemplo: un artesano pobre me ofrece una talla en madera a precio corriente, pero yo sé bien que el precio no le alcanzará para cubrir siquiera parte de sus más urgentes necesidades. La justicia me obliga solamente a lo exacto del precio, pero la caridad me dicta una mayor generosidad.

Debemos cumplir con lo exigido por la justicia, pero siempre con espíritu de caridad.

El que obra con caridad no se fija tanto en los límites estrictos a que obliga el derecho ajeno, sino que **mira a la necesidad del prójimo**. Presta incluso su ayuda a quien perdió el derecho a ella, a ejemplo de Dios “quien hace salir el sol sobre buenos y malos” y nos ofreció los dones de su gracia aun cuando por nuestras culpas los hemos gastado mal.

El que obra con espíritu de caridad está siempre pronto a renunciar a sus propios derechos en provecho del prójimo, supuesto que se trate de derechos a los que se puede renunciar sin daño del prójimo o de la propia alma (véase Sermón de la Montaña, Mateo 5, 38-42).

2. AMOR ES...

—La orientación de nuestro ser, de nuestra vida y de nuestra actividad al servicio de los demás.

“En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros”.

(JESUCRISTO, Evangelio según San Juan 13, 35).

Pero la realidad de tantos cristianos es muy distinta.

Clemenceau, notable incrédulo, la estigmatizó así:

“Si cada cristiano tuviese en sus venas una sola gota de la sangre de San Francisco de Asís, se habría transformado ya el mundo”.

—La búsqueda de la mirada de Cristo en el rostro de los otros.

No es simplemente filantropía ni una simpatía solamente natural para con aquellos que me caen bien.

“La caridad fraterna es un signo de conversión. Ejercitarse en la caridad es descubrir la mirada de Cristo sobre el rostro de los otros”.

(Marty).

—La actitud amistosa frente a los demás.

Sin admitir por egoísmo una sola excepción. La vida está de tal modo organizada que la postura del egoísta

está siempre llamada al fracaso. Porque el egoísmo aísla. Y el aislamiento termina por producir la inevitable angustia de la soledad íntima.

“...La sociedad humana, digna de este nombre, nace, se sustenta, vive y prospera, gracias al amor. El amor es paciente y benigno, jamás se irrita, ni ofende, nunca se muestra desconsiderado y, mucho menos, agresivo e insultante. Mira al amable amigo y lejos de ofender sus ojos, sus oídos, sus sentimientos, amores e intereses..., tiene para todos una palabra de aliento y de consuelo, un saludo, un apretón de manos cordial... Hasta el punto de ir sembrando todos sus caminos de beneficios, si puede, y cuando no puede, de bendiciones y simpatías. El hombre así es benéfica antorcha que, a la vez, ilumina y alegra. Todos se sienten un poco más felices después de su encuentro”.

(A. Suárez).

—Tener cortesía y benevolencia para con todos.

Con pequeños detalles en la vida cotidiana que muestran aprecio y delicadeza para con los demás.

“La cortesía es molestarse a sí mismo por el bien de los demás”.

(Pascal).

“La cortesía está hecha de pequeños sacrificios”.

(Emerson).

“Durante la guerra mundial, Juan Effel se consagró como dibujante. Sus dibujos destilaban ironía, ternura, compasión y gracia. En uno de

sus dibujos se ve la figura de un aviador que acaba de arrojar una bomba. Un angelito la recoge y revoloteando, la devuelve al aviador, a la vez que le dice:

¿Se le ha perdido algo, señor?”.

Benevolencia es ir recogiendo tanto mal despararramado por el mundo, es devolver una sonrisa a los insultos de los demás, es impedir que estallen sobre los hombres tantas bombas explosivas de amargura, de malentendidos, de susceptibilidades hirientes, de malos humores...

¿Se le ha perdido algo, señor?”.

(A. Ortega Gaisán).

—Saber perdonar

No en apariencia sino de corazón. Es olvido del mal que nos hicieron.

Un proverbio hindú nos enseña: “Ningún hombre es enemigo tuyo, todos los hombres son tus maestros”.

“Perdona a aquellos que te hacen sufrir, porque te adiestran, obligándote a elevarte sobre ti mismo.

No creas que puedas aparecer débil, por eso.

Hace falta más violencia para la misericordia que para la venganza...”.

(M. Auclair).

—Sonreír sin esperar más recompensa que la de hacer felices a los demás.

“Ríete y el mundo entero reirá contigo.

La risa



Llora y sólo conseguirás que se te ponga la nariz colorada”.

(J. W. Ford).

“Yo sonrío siempre, yo muestro a todas horas mis feos dientes... Esa sonrisa transmite buen humor al vecino, acerca a los hombres, permite comprenderse mejor, aclara a veces un carácter sombrío. Esa sonrisa es una caridad”.

(Charles de Foucauld).

Un escritor de la Unión Soviética decía: “Si en cada casa de Rusia se hubiera plantado un árbol, Rusia entera sería un paraíso”. Muchas veces se me ha ocurrido pensar que si en cada una de nuestras casas hubiera alguien seriamente empeñado en hacer felices a los demás, nuestro país entero sería un feliz paraíso.

3. LO CONTRARIO DEL AMOR

Es el egoísmo que busca siempre el provecho propio sin preocuparse de los demás y aun despreciándolos.

“El egoísmo es el gusano de todo amor”.

(J. Lemaitre).

“Se puede ser egoísta o solo o entre varios”.

(Baden-Powell).

El egoísmo toma diferentes formas:

La envidia o “tristeza del bien ajeno”. Hay tristezas morbosas ante la felicidad o éxito de los demás y hay alegrías malsanas ante la desgracia o fracaso ajeno.

El deseo de venganza. “No digas: voy a devolver el mal; confía en Yahvé que te salvará” (Proverbios 20, 22). “No te dejes vencer por el mal, antes bien, vence al mal con el bien” (Romanos 12, 21).

A veces es necesario en la vida defender los derechos conculcados, ante un tribunal, pero el buen cristiano lo hace por amor a la justicia y nunca por odio o deseo de venganza.

La malevolencia. Se va directamente contra la caridad cuando se busca ocasionar a otro un mal en su fama, en sus bienes, en su vida. . . “Todo el que aborrece a su hermano es un asesino” (1ª Juan 3, 15). Hay que distinguir, sin embargo, entre la maldad y un sentimiento natural de antipatía, que no suele ser culpable.

CAPITULO XII

Vida y salud

El cristianismo es el máximo defensor de la vida, la salud y el perfeccionamiento del cuerpo humano. La Iglesia siempre ha visto en la vida el don de Dios que hace posible los demás dones, en la salud la posibilidad de mayor servicio a los demás y en el cuerpo la presencia de Aquel que vive o debe vivir en todos los hombres.

Toda persona humana tiene un derecho primario recibido de Dios mismo, autor de la existencia, a que se le respete su vida, su salud, la integridad y perfeccionamiento de su cuerpo.

“Vivir su vida hasta el fin, sin desfallecimiento, utilizarla, embellecerla, perfeccionarla cada día con un objetivo divino: ahí está todo”.

(Henri Bordeaux).

1. DEBERES DE JUSTICIA

—Desde su concepción el niño tiene derecho a la vida. Toda maniobra destinada a hacerlo desaparecer es un homicidio (llamado **aborto** voluntario).

“Entre matar el grano, la planta o la espiga, no hay diferencia esencial”.

(P. Bellouard).

—Una vez nacido el niño y mientras viva, por muy deforme o desgraciado que sea, no puede ser suprimido (eliminación llamada **eutanasia**).

“Toda vida humana es valiosa mientras el Señor la conserva”.

—Todo individuo tiene el deber de no abusar de sus fuerzas físicas, ni mutilarse, ni destruirse. La moral cristiana condena severamente el **suicidio** y todo abuso perjudicial al cuerpo (como exceso en las bebidas embriagantes, el uso de drogas y estupefacientes). La Iglesia defiende también la integridad del cuerpo humano contra toda **amputación** que no tenga finalidad médica o **mutilación** que no tenga por objeto el salvar la vida del individuo.

Todos tenemos la grave obligación de evitar dañar o perjudicar al prójimo en su salud y en su vida. Son **imperdonables y pecaminosas** ciertas violaciones de las leyes de tránsito, las adulteraciones de víveres y bebidas, el tráfico de drogas y estupefacientes, las omisiones en preparación para el oficio, los intentos de secuestros y acciones subversivas...

El homicidio (asesinato de un inocente) ya sea procurado directamente o causado por negligencias culpables,

es siempre un pecado grave "que clama venganza al cielo", por ser un crimen:

contra la "persona" a la que se priva del más precioso de los dones temporales como es la vida;

contra la "sociedad" que tiene derecho a servirse de sus miembros;

contra "Dios" que es el único árbitro absoluto de la vida y de la muerte.

Es tremenda la injusticia y el inmenso mal en cadena que se causa a la sociedad y a cientos de vidas inocentes por los actos "terroristas", las "guerrillas urbanas", la incitación a la "violencia" armada en los campos, la "guerra civil".

"Aunque la violencia encuentra frecuentemente su última motivación en nobles impulsos de justicia y solidaridad... , tal actitud es **contraria al espíritu cristiano** y puede también retardar y no favorecer la elevación social".

(Pablo VI en Bogotá, agosto 22 de 1968).

2. LA LEGITIMA DEFENSA

La prohibición de matar o de herir es sólo absoluta con respecto a seres inocentes; no tiene aplicación en el caso de legítima defensa. Pues si toda persona tiene derecho a la vida tiene derecho a defender ese don contra quienquiera que intente privarle de él. Pero la resistencia al agresor, real o supuesto, ha de guardar proporción con los actos o con las intenciones de aquel.

Asimismo la sociedad puede infligir la pena de muerte por ciertos casos de crímenes particularmente graves.

El Estado tiene derecho y obligación de defenderse contra los agresores injustos de dentro o fuera de su territorio (guerrillas intestinas o violaciones internacionales de su soberanía).

“Mientras exista el riesgo de una guerra y falte una autoridad internacional competente y provista de medios eficaces, una vez agotados todos los recursos pacíficos de la diplomacia, no se podrá negar el derecho de legítima defensa a los gobiernos”.

(Concilio Vaticano II, Gaudium et Spes 79).

Pero hoy día ningún motivo puede justificar una agresión que desencadene una nueva guerra mundial.

“Toda acción bélica que tiende discriminadamente a la destrucción de ciudades enteras o de extensas regiones junto con sus habitantes, es crimen contra Dios y la humanidad, que hay que condenar con firmeza y sin vacilaciones”.

(Concilio Vaticano II, Gaudium et Spes 80).

3. DEBERES DE CARIDAD

Fuimos creados por el amor y para el amor. En la Tierra estamos para aprender a amar. “Y en la tarde de la vida daremos nuestro examen sobre el amor” (San Juan de la Cruz).

Son numerosas en nuestros países del Tercer Mundo las formas de ayuda efectiva para la salud, la vida y bienestar corporal de nuestros prójimos en que podemos y debemos colaborar. Cristo, que continúa viviendo en sus

miembros, sufre, agoniza y muere en ese camino de miseria y sufrimiento humano que son muchas de nuestras veredas, nuestros barrios marginados, hospitales, casas de beneficencia, asilos, cárceles.

4. LA SALUD MENTAL

Para no ser en la batalla de la vida un soldado inútil debe uno procurar estar siempre en buena forma, desde el punto de vista físico y moral.

“**Mens sana in corpore sano**” (“un espíritu sano en un cuerpo sano”) era la meta fijada por Juvenal a los jóvenes romanos.

Tenemos obligación de buscar el **ritmo de una vida sana, para vivir mentalmente sanos.**

“Usted no ignora que con el modo frenético de vivir viola una ley fundamental del organismo humano que exige que todas nuestras funciones se ejecuten según el ritmo adecuado a cada una de ellas. Pensar, dormir, respirar, entristecerse, alegrarse, comer digerir..., deben realizarse en el transcurso de un trabajo interrumpido rítmicamente por tiempos de reposo.

Deberían obedecer a esta exigencia de la naturaleza tanto las vísceras y glándulas como las más íntimas células de nuestro cuerpo”.

(J. Desvignes Rouges,

Cómo practicar la curación por el espíritu).

4 consejos fáciles para llevar una vida con ritmo armonioso:

- a) **Trabajar con gusto.**
- b) **Tratar con la gente.**
- c) **Tener una afición agradable.**
- d) **Hacer cultura física.**

5. LAS DROGAS, ESTUPEFACIENTES

La manía que hay en nuestros países latinoamericanos de copiar e importar las modas y vicios de los países capitalistas "desarrollados" nos ha traído también la enfermedad del abuso de los estimulantes (anfetaminas) y el uso de estupefacientes y drogas alucinógenas (marihuana, heroína, LSD).

Es un problema humano y moral que debemos plantearnos con sinceridad y actitud resuelta.

La alienación puede definirse como un hacerse extraño a los valores de la sociedad y de la familia, de la propia historia individual y de la vida afectiva que nos liga a la misma sociedad y la familia.

"El estudiante alienado tiende a vivir en el presente, evitando ser influenciado por los otros, por causas o por ideas. No habla casi nada con sus padres o con otros adultos. No sabe encontrar su identidad (quién es, de dónde viene y a dónde va). Está sujeto a severas depresiones, hasta intentar a veces el suicidio. Tiene una conducta sexual libertina, pero sin alegría".

En esta triste condición de salud mental, la marihuana representa el emblema de la alienación.

Drogas



El estudiante "alienado" comprende que el uso de la droga mortifica a sus padres y choca contra la autoridad del establecimiento educativo y de la sociedad. Y hace de ella una bandera, un desafío contra los adultos.

Los seguidores y propagandistas de las drogas tratan de justificarlas como una **forma de rebeldía contra el "sistema"**.

Si es para esto, el uso de las drogas resulta **una protesta ineficaz y una desesperada ilusión**. No hay en los drogadictos la voluntad de **cambiar** esta sociedad, cuanto el deseo de **evadirse** de ella a través del sueño, la alucinación, el orgasmo.

Esta es una visión irreal, por cuanto entre el mundo real y el mundo ideal sigue existiendo siempre un diafragma insuperable. Dicho sueño —lo confirman los actuales experimentos científicos— es siempre algo subjetivo, algo artificial y engañoso..., y sólo viene a constituir un pretexto egoísta para escapar a las propias responsabilidades y eludir enfrentarse a la realidad.

La **salud mental** del hombre constituye su posesión más hermosa, es la que le da verdadera superioridad sobre el universo y sobre otros seres. No se la debe poner nunca en peligro y mucho menos arriesgar el perderla quizá para siempre. La New York Country Medical Society afirma sobre datos serios que para muchos esta experiencia constituye el primer paso hacia una locura permanente y que la droga, aun ingerida una sola vez, produce en personas susceptibles un efecto irreversible.

"Un viaje de LSD no es siempre un viaje de ida y regreso. ¡A un habituado a lá LSD le puede

suceder que compre solamente el boleto para un asilo, una cárcel o un sepulcro”.

(Albert Rosenfeld).

En resumen:

Las drogas son un veneno del hombre y de la sociedad.

Su uso con fines puramente de ebriedad, curiosidad, aventura o placer es siempre culpable. Su mayor o menor gravedad depende del mayor o menor efecto negativo respecto de:

- debilitamiento o pérdida total del uso de la razón;
- debilitamiento o pérdida del equilibrio síquico y riesgo de tomar un viaje mental sin regreso;
- peligro próximo del hábito de toxicomanía, es decir, de enviciar con las drogas; pasando fácilmente del uso de las menos peligrosas (marihuana) a las drogas heroicas (heroína con toda su secuela de vicios y calamidades);
- responsabilidad posible en la herencia de los hijos;
- responsabilidad en el desorden social que con ello se promueve.

CAPITULO XIII

Verdad y sinceridad

En medio de una sociedad llena de mentira, de engaño, de fraude, de infidelidad a los más sagrados compromisos, tenemos un gran deber de ser sinceros, leales y veraces.

“Nuestra sinceridad debe consistir en renovar sin cesar nuestro esfuerzo hacia la sinceridad”.

(J. Flory).

1. VERDAD EN LA VIDA

Ante todo debemos ser verdaderos en tomar la vida que nos ha sido asignada. No se puede vivir de espaldas a la realidad, de espaldas a la vida. La vida es así y no como la imaginamos. Hay que vivirla como es y entregarle el calor de nuestra mejor dedicación.

Harold McMillan, primer ministro de Inglaterra hacía con humor esta observación: **Hay demasiadas perso-**

nas que viven en el pasado. El pasado debiera ser un trampolín, nunca una cama.

“Una de las cosas más trágicas acerca de la naturaleza humana es la tendencia a escapar de la vida. Todos soñamos con un mágico jardín de rosas que florecen al pie de nuestras ventanas”.

(Dale Carnegie).

2. LEALTAD

Una de las más bellas cualidades humanas es la lealtad: es a la vez sentido de las propias responsabilidades y transparencia de un alma clara.

La sinceridad nos hace respetar la verdad en las palabras. Implica hablar con franqueza y conforme a nuestro íntimo pensamiento.

La fidelidad nos hace respetar la verdad en nuestras obligaciones y compromisos. Tiene su dominio entre amigos, novios, esposos, compañeros, profesionales, militantes de una misma causa...

Nos exige que seamos fieles a las promesas a pesar de los años, los defectos, las separaciones, las pruebas y reveses.

3. HONOR DEL PROJIMO

Así como tenemos derecho a nuestra buena fama, así también debemos estimar interiormente a los demás y velar por su reputación.

La justicia exige evitar todo lo que pueda perjudicar el honor del prójimo. Y cuando hayamos faltado en esto,

debemos **reparar el daño causado** al honor del otro, juntamente con los perjuicios materiales que se le siguieron.

Es mala la **murmuración** o maledicencia por la que revelamos sin necesidad faltas y defectos de otro, que son ya conocidos por algunos.

Es peor la **calumnia** por la que acusamos injusta y falsamente a otro de cosas que no ha hecho. Su gravedad se mide por el daño causado al prójimo —moral o materialmente— y que haya sido previsto al menos confusamente.

“La calumnia es como un falso billete: mucha gente que no quisiera haberlo emitido, lo hace circular sin escrúpulos”.

(Condesa Diana).

4. LA MENTIRA

La palabra es como un puente que une a cada uno de nosotros con los demás. Pero este puente puede ser mirado por nuestra mala fe, por nuestras mentiras.



Se miente:

—por **vanidad** exagerando lo bien hecho;

—por **interés**, o lo que es más culpable, por deseo de hacer daño a otro;

—por **temor** de quedar mal o ser castigado;

—por **lisonja** o adulación.

La mentira destruye el arco del puente que reposa en dos pilares. Supone por lo mismo:

—**Un punto de partida:** en mí, la intención de engañar.

—**Un punto de llegada:** el otro, que espera de mí la verdad.

Por regla general, todo el mundo tiene derecho a la verdad, porque si no se puede confiar en los otros, la vida en sociedad se hace invivible. Pero puede darse el caso de que se interponga un deber superior entre mi interlocutor y yo: tal persona entonces no tiene derecho a mi verdad y yo sigo siendo sincero aunque no le suministre dicha verdad.

Asimismo son admitidas por todos ciertas **fórmulas de conveniencia social** que no engañan a nadie: “fulana de tal no está en casa” es sencillamente el equivalente culto de “fulana no puede recibirlo”.

5. EL SECRETO

Se llaman “secretos” las verdades que deben quedar ocultas por interés del prójimo.

Pueden distinguirse tres clases de secretos:

a) El secreto "natural", es todo conocimiento que de por sí no puede revelarse sin faltar a la justicia y a la caridad.

b) El secreto "confiado" (conmiso), es un conocimiento adquirido bajo la promesa expresa o tácita de mantenerlo oculto. En esta categoría entra el secreto profesional confiado a alguien por la confianza y autoridad que inspira su profesión (v. gr., a educadores, médicos, abogados, consejeros, sicólogos, directores de conciencia...).

El verdadero secreto profesional no puede ceder sino ante un interés de alta gravedad, tal como un daño serio a la comunidad (v. gr., el médico debe comunicar al Ministerio de Higiene Pública los casos de cólera o fiebre tifoidea...).

c) El secreto sacramental o "sigilo", es el conocimiento adquirido por el sacerdote sobre las faltas reveladas en confesión. Es el más sagrado y el más riguroso que existe: no admite ninguna excepción.

"La simple verdad es siempre la defensa más segura, el acero más afilado, el camino más derecho para la meta".

(Gandhi).

CAPITULO XIV

Dinero y propiedad

“El tener más no es el fin último... La avaricia es la forma más evidente de un subdesarrollo moral”.

(Pablo VI).

1. NO SOMOS ISLAS

La aventura de Robinson Crusoe nos entusiasma. Pero sabemos que es un cuento. Todos necesitamos de los otros hombres.

El vestido que nos ponemos, el pan que comemos, los libros que leemos, la música que escuchamos, nuestra misma existencia, todo nos viene de los otros. Dios ha querido que dependamos de muchas personas, como muchos hombres dependen de nosotros y de lo que hacemos por ellos. **Todos somos solidarios** como miembros de un equipo. Como hombres y como cristianos, nuestro gran

deber hoy es ser solidarios de los demás, especialmente de los que tienen poco, de los necesitados, de los marginados.

El explotador que se enriquece a costa de los demás, el vividor que disfruta de los bienes sin importarle la necesidad de los que lo rodean, el egoísta que no busca sino su propio interés, es en nuestros países en vías de desarrollo un traidor a la patria y un apóstata de la fe cristiana que profesa.

El deber de compartir los bienes que poseemos, con los demás, se refiere no sólo a los bienes materiales sino también y mucho más a los bienes espirituales. No sólo hay cuerpos hambrientos sino también almas famélicas; no sólo hay subdesarrollo material sino también subdesarrollo cultural, moral y religioso.

“Y no sólo en lo económico sino también y primordialmente en lo espiritual (moralidad, cultura, participación en la vida cívica y social, etc.). Este espíritu debe llevarnos a todos a compartir con los espiritualmente pobres los dones que por gracia de Dios hayamos recibido, de suerte que la aproximación de extremos se realice en el más alto nivel posible”.

(Obispos de Colombia, **La Iglesia ante el cambio**, 24).

2. TENER UN CORAZON DE POBRE

Mientras tengamos un corazón apegado a las riquezas, no podemos ser personalmente libres ni liberadores.

Seguimos siendo esclavos del dinero. Por ello Jesús comenzó su **Evangelio de liberación** con estas palabras:

“Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos” (Mateo 5, 3).

El cristiano debe tener un **corazón de pobre**, es decir, poner los valores espirituales por sobre las riquezas materiales y estar dispuesto a dejar fácilmente estas cada vez que la solidaridad humana lo pida.

“Hijos, qué difícil es entrar en el Reino de Dios. Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios”.

(Marcos 10, 24-25).

“El que no es capaz de ser pobre, no es capaz de ser libre”.

(Dante Alighieri).

3. FUNCION SOCIAL DE LA PROPIEDAD

El llamado derecho de propiedad privada es el derecho que tiene todo hombre a poseer los bienes suficientes para sí mismo y para su familia, dentro de una comunidad humana.

Este derecho sin embargo, **no es absoluto** y tiene sus límites. En primer lugar está supeditado a un derecho más fundamental según el cual los bienes de la Tierra son para uso de todos los hombres, de tal manera que todo hombre tiene el derecho a no ser privado de ellos para atender a sus necesidades básicas.

De aquí que como ha afirmado categóricamente Pablo VI:

“No hay ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia necesidad, cuando a los demás falta lo necesario”.

(Populorum Progressio, 23, 1967).

Esto significa que el **derecho de propiedad privada jamás puede ejercitarse en contra o con perjuicio del bien común**. La función social de la propiedad prima, cuando hay conflicto, sobre el uso o disfrute privado de ella. “El bien común exige algunas veces la expropiación... la renta disponible no es cosa que pueda quedar abandonada al libre capricho de los hombres...” (Pablo VI).

4. ATENTADOS CONTRA LA PROPIEDAD

Atentan contra el legítimo derecho de otros y contra el bien común de la sociedad:

—el **robo** o apropiación injusta de un bien contra la voluntad de su legítimo propietario;

—la **detención** injusta del bien de otro (como el no pagar las deudas, no devolver las cosas prestadas...);

—el **daño** causado a los bienes de otra persona, de una institución o de servicios comunes (muebles, focos de iluminación, señales de tránsito, cabinas telefónicas, vehículos públicos...);

“Usa de las cosas... , pensando siempre en el que viene detrás”.

—la **cooperación** prestada a los “amigos de lo ajeno”, animándolos o disimulando sus fechorías (no declarando

a las autoridades los ilícitos, comprando a menor precio los objetos robados, etc...);

—**el fraude** cometido al bien común y a los servicios públicos no pagando los impuestos o cargas tributarias destinadas a redistribuir mejor las riquezas y a permitir que el Estado pueda suministrar servicios básicos a todos los ciudadanos.

CAPITULO XV

Ser cristianos de verdad

“Cristo es el camino por el cual hemos de andar, la verdad a la cual se ha de llegar, la vida en la que se ha de permanecer”.

(S. Bernardo).

El Bautismo que nos da “el estar en Cristo”, nos impone la obligación de “marchar con Cristo”; es decir, de obrar cristianamente.

¿Qué es el cristianismo sino la imitación de Jesucristo? Todo cristiano debe ser un **imitador de Cristo**.

Todo el ideal de conducta y vida cristiana se resume en la tradicional frase: “El cristiano, otro Cristo” (Christianus Alter Christus).

“Se dice que el **cristiano es otro Cristo** y nada más verdadero. Pero es preciso no equivocarse. **Otro** no significa aquí **diferente**. No somos otro Cristo, diferente del Cristo verdadero. Estamos

destinados a ser el único Cristo que existe: **somos hechos Cristo** dice San Agustín. No hemos de hacernos una cosa distinta de El sino hemos de convertirnos en El”.

(R. Plus).

1. ORIENTACION CRISTIANA DE NUESTRA EXISTENCIA

“Buscad primero el Reino de Dios”.

(Mt. 6, 33).

Como la de Jesucristo, nuestra existencia debe estar orientada a realizar el plan de Dios en nosotros y a nuestro alrededor.

—Hay aspiraciones humanas que señalan un derrotero querido por Dios.

—Tendencia al propio progreso.

—Por la posesión de bienes que nos enriquece externamente (propiedad).

—Por el disfrute de un amor humano, sensible y corporal que nos complementa (hogar).

—Por la afirmación segura de sí que nos hace independientes (libertad).

—Tendencia a la comunión con otros.

—Con nuestro prójimo (relaciones sociales).

—Con la sociedad civil (civismo).

—Con Dios mismo (religión).

Pero tenemos tendencias hacia el mal

El pecado desvía, sin embargo, nuestra marcha hacia Dios y entraba nuestro verdadero progreso personal y social.

El hombre que se cierra a Dios, se cierra también al prójimo y se repliega con egoísmo sobre sí. No hay peor enemigo de nuestro auténtico progreso y del bienestar del mundo que nos rodea que este **egoísmo**, cuyas raíces profundas son tres según San Juan:

—El deseo desordenado de las riquezas.

—El deseo desordenado de los placeres de la carne.

—La soberbia de la vida (I Juan 2, 16).

Luego se impone una lucha

En consecuencia, apoyándonos en Cristo —vencedor del mal y del pecado— y sostenidos por su Gracia poderosa, debemos combatir las malas tendencias que persisten en nosotros y colaborar al progresivo crecimiento de Cristo en nosotros y en el mundo.

“Así, pues, si resucitásteis con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios; aspirad a las cosas de arriba, no a las que están sobre la tierra”.

(Colosenses 3, 1),

Debemos preferir a Dios:

—sobre las riquezas de la tierra;

—sobre los placeres del cuerpo;

—sobre el amor propio.

Esta es una lucha por igual exigida a todos los bautizados. Pero a algunos, llamados a un seguimiento aún más próximo de Cristo, se les pide mayor generosidad y renuncia.

2. EL PRECEPTO DEL SEÑOR

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el gran mandamiento y el primero. El segundo, semejante, es este: Amarás al prójimo como a ti mismo”.

(Mateo 22, 37-39).

Hay en la moral cristiana:

—Una **actitud básica** que Cristo desea tengan todos los suyos como distintivo.

—Una **virtud clave** que “como reina lleva consigo el séquito de todas las demás virtudes Cristianas” (San Francisco de Sales).

—Un **precepto primordial**, el “precepto del Señor” que es la síntesis de todos los mandamientos.

—Es la **caridad** (Agape), “nexo de la perfección”, clave de la bóveda que corona todo el edificio de perfección cristiana según San pablo:

“Ahora subsiste la fe, la esperanza, la caridad, esas tres. Mas la mayor de ellas es la caridad.

La caridad es sufrida, es benigna;

la caridad no tiene celos, no se pavonea,

no se infla, no traspasa el decoro, no busca lo suyo, no se exaspera, no toma a cuenta el mal.

No se goza de la injusticia, antes se goza con la verdad. Todo lo disimula, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera.

(Corintios 13, 13 y 4-7).

La caridad es la "Regla de oro" de la conducta cristiana. Está formulada por Cristo en estos términos:

"Todo lo que queráis que los hombres hagan por vosotros, hacedlo igualmente por ellos".

(Mateo 7, 12; Lucas 6, 31).

Implica dos actitudes sinceras y generosas:

Perdón de las ofensas. Perdonar a los demás las ofensas que creemos nos han hecho, es la primera forma de la caridad, a veces la más costosa. "No te digo que perdones siete veces sino setenta veces siete" (Mateo 5, 23-24).

Don de lo propio. La verdadera caridad implica, además, el don activo e ilimitado de lo que uno tiene y de uno mismo.

Tomará a veces la forma:

- De ayuda material al necesitado (Lucas 14, 12-14).
- De buen ejemplo (Mateo 5, 16).
- De amable corrección fraterna (Mateo 18, 15-17).
- De servicio desinteresado a los demás (Mateo 20, 27; Marcos 9, 35).

La caridad inspirada en el amor del Padre Celestial hace al hombre que la posee semejante al Dios de toda perfección.

“Seréis, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre Celestial es perfecto”.

(Mateo 5, 43-48; Lucas 6, 27-28; 32-36).

3. LA AMISTAD CON JESUS

Todos necesitamos de amigos. Pero más todavía de que Jesús sea nuestro gran amigo. Junto a él nada temeremos e iremos de su Mano camino de la Casa del Padre.

“Sin amigo no puedes vivir contento. Y si Jesús no fuere para ti más que todos los amigos, estarás muy triste y desconsolado. Ama a Jesús y conserva tu amistad, pues no te ha de abandonar cuando todos se alejan de ti”.

(Kempis).

Digámosle con confianza las palabras de aquella canción del P. Duval titulada “Señor, amigo mío”.

“Señor, amigo mío,
me has cogido de la mano.
Iré contigo
sin miedo alguno
hasta el final del camino.
Contigo avanzo
entre el viento y el frío.
Avanzo, nada me importa,
te llevo en el corazón
conmigo.
Todo es danzar
reír y placer.
Pero yo prosigo
buscando tu rostro

en este griterío.
Caminaré ligero
entonando mi canción.
Se que tú me esperas
a la vera
de tu bella mansión.
Ahí estás Tú.
Sí, estoy cierto.
Veo tu rostro y la mesa
donde estás colocando
dos cubiertos”.

CAPITULO XVI

Saber orar

Tenemos necesidad de la oración para nuestro espíritu, como tenemos necesidad de alimento y de aire para nuestro cuerpo.

Por la oración con espíritu de fe “enchufamos” con el Señor. Y por la oración logramos que el corazón de Dios derrame su Gracia sobre un mundo que tanto la necesita.

“Los que oran hacen más por el mundo que los que combaten; y si el mundo va de mal en peor se debe a que hay más soldados que hombres de oración”.

(Donoso Cortés).

1. ¿QUE ES ORAR?

Es un estar “presente” ante Dios.

Es “una elevación de nuestra alma hacia Dios” (San Juan Damasceno).

Es “una conversación con Dios” (San Gregorio de Nisa).

Orar es conversar corazón a corazón con Dios (Santa Teresa de Avila).

—Es confrontar con la plenitud de Dios nuestra dependencia (**oración de adoración y alabanza**). Es tomar conciencia de lo que somos delante de Dios, reconociendo lo que El es.

—Es un “mirar” hacia el Dios de amor, agradeciendo todos los dones con que El nos obsequia (**oración de reconocimiento y acción de gracias**).

—Es recordar que entre Dios y nosotros está su Hijo en cruz por nuestros pecados y pedirle junto con El perdón (**oración de reparación y arrepentimiento**).

—Es pedir a Dios por las necesidades de nuestros hermanos los hombres y porque se realice en nuestra vida su Santa Voluntad (**oración de petición**).

“La oración es la fuerza del hombre y la debilidad de Dios”.

(San Agustín).

2. SUGERENCIAS PARA ORAR BIEN

Un instrumento de cuerdas para ser perfecto en su género musical debe tener **buena resonancia**. Algo semejante sucede con el alma que ha de orar: debe tener una capacidad de resonancia, estar vacía en su interior, purificada, en silencio.

Así como el instrumento cubierto de polvo no resuena, así el alma llena del polvo de pensamientos distractivos tampoco ora bien. Es decir, se necesita un mínimo de silencio interior.

—Antes de tocar el instrumento, **estiramos las cuerdas flojas**. Antes de ponernos a orar debemos poner cierto orden en nuestro cuerpo. Hay actitudes y posturas que facilitan más la conversación con Dios, como hay otras que adormecen y no inspiran.

—El músico **afina** las diversas cuerdas. También nosotros al ir a orar debemos ajustarnos a Dios por un caer más en la cuenta de la presencia del Señor, y durante la oración afinar nuestros deseos y anhelos para que formen una armonía perfecta con los de Dios, y hagan conversación con El.

—El que no toca más que **una sola pieza** pronto se cansa de la música. Nuestra oración personal no puede consistir en ir repitiendo fórmulas mecánicamente o decir con los labios esas oraciones aprendidas de memoria cuando niños porque pronto nos cansaremos de la oración.

—El principiante toca **primero leyendo el papel**; esto es, siguiendo el método; aprende luego acordes de memoria y después llega a hacer composiciones propias. Así ha de ir progresando nuestra oración personal: partiendo casi siempre de oraciones rezadas atentamente, leídas en los libros, hasta llegar a orar con palabras y sentimientos propios y componer oraciones por sí mismos. Y así como para el artista el mayor placer es tocar **sus composiciones**, así también para nosotros lo más grato es dirigirnos a Dios con nuestras propias palabras.

Hay quienes tienen cuidado de ir haciendo un álbum o **cuaderno personal de piezas selectas**, lo cual también es muy recomendable para la vida de oración.

3. CUALIDADES DE LA BUENA ORACION

—Debe ser **humilde** como la oración del publicano o la del hijo pródigo:

“El publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: ¡Oh Dios!, ¡ten compasión de mí, que soy pecador!”.

(Lucas 18, 13).

“El hijo le dijo: ‘Padre, pequé contra el cielo y ante ti’. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo”.

(Lucas 15, 21).

Decía Hugo de San Víctor: “La oración humilde como un buen embajador, entra hasta Dios y allí cumple su embajada”.

—Debe ser **confiada**. “La oración tímida no penetra en el cielo” (San Bernardo). En una palanca tres son las cosas que hay que considerar: el peso que queremos levantar, el punto de apoyo y el brazo de la palanca. Cuanto mayor es la palanca tanto mayor peso se puede levantar.

En la oración, la palanca es la confianza que se apoya en la promesa de Cristo: “Pedid y recibiréis... , cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, os lo concederá”.

—Debe ser **perseverante**. “El amor no se cansa nunca de decir que ama”. El Evangelio nos enseña esta insistencia con las parábolas del amigo importuno y de la viuda que no descansa hasta que el juez la atiende (Lucas 11, 5-9 y 18, 1-8).

Cada uno debe encontrar su método personal de orar, como personal es su modo de hablar, de caminar, de reír. **Hay diferentes clases de métodos**; cualquiera sirve con tal de que realmente oremos:

“Toda técnica de oración es buena con tal de que ponga al hombre en contacto con Dios”.

(Dr. Alexis Carrel).

“La mejor oración es la que tiene más de amor”.

(Charles de Foucauld).

—El método **“encuentro”** es un intercambio de miradas, de palabras, de sentimientos.

—El método **“Getsemaní”** consiste en no hablar mucho sino en repetir la misma súplica como Jesús en su agonia del huerto (Lucas 22, 42).

—El método de **“frases del Evangelio”** consiste en hacer un coloquio con Cristo a partir de una frase suya del Evangelio, tomándola como si la hubiera dirigido expresamente para mí.

—El método de **“los tres ofertorios”** consiste en ofrecerse a sí mismo a Jesús; ofrecer a la humanidad; ofrecer Jesús al Padre por todos.

CAPITULO VII

Cumplir una misión

“Uno no debe decir: ‘Yo quiero salvar mi alma’, sino: ‘Yo quiero salvar el mundo’” decía Lacordaire.

Trabajan unos picapedreros en la cantera de una catedral. Alguien que pasa por allí les pregunta:

¿Qué hacen ustedes ahí?

“Sudar a mares”, reniega uno de ellos.

“Trabajar para mis hijos”, responde otro.

“¡Construir una hermosa catedral!”, exclama un tercero poniéndose de pie con orgullo y señalando el edificio en construcción, con mirada radiante.

Los tres sudan. Y trabajan todos para sus hijos. Pero mientras el primero se queja del trabajo, el último no lo nota, porque su mirada elevada vislumbra una perspectiva grandiosa: **la construcción de una catedral.**

La catedral la construimos todos los hijos de Dios con trozos selectos de piedra y con diminutos granos de arena, mezclados unos a otros. Estamos construyendo una sociedad mejor, y a la vez el Reino de Dios.

1. EL DEBER DE SERVIR Y HACER EL BIEN

Todo cristiano tiene el deber de preocuparse por la **liberación temporal y eterna** de sus hermanos. El bautizado y el confirmado, por su carácter sacramental, es apóstol y testigo. Ambas características definen el verdadero cristiano. Dice el Vaticano II: "Los laicos están llamados..., a procurar el crecimiento de la Iglesia y su perenne santificación, con todas sus fuerzas" (Lumen Gentium, 23). No es tarea, pues, de sólo la Jerarquía sino de todos los que formamos parte de la Iglesia.

—Apostolado viene del griego que significa "misión". Es sentirse uno "enviado" por Cristo para irradiar a los demás el Bien y la Gracia.

Por nuestro bautismo y confirmación hemos recibido la espléndida "misión" de esparcir a nuestro alrededor la luz, la fuerza, la vida de Cristo.

—**Testimonio** significa dar al mundo con nuestra "presencia" un sabor humano y divino. Es "vivir en cristiano" dando con todos nuestros actos, público testimonio de nuestra fe, de nuestra esperanza y de nuestra caridad.

Dando este testimonio vivo de Cristo a través de nuestras actividades sociales, familiares y profesionales es como "consagramos al mundo" para Dios.

2. LOS ENEMIGOS DEL SERVICIO

a) El egoísmo

O cuidado exagerado de sí. San Pablo enuncia los dos grandes principios de su vida de apóstol, a los **Filipenses** 2, 21: "No considerar sus propias ventajas, sino las de los otros; no buscar sus propios intereses sino los de Cristo".

Muchos sueñan con una maravillosa vida apostólica y luego no hacen nada porque no tienen el valor de sacrificar sus placeres, sus facilidades, su dinero, su pequeña vida tranquila.

b) La timidez

O falta de valor frente a la acción. Muchos cristianos, debieron vencerla para tomar una iniciativa buena "contra la corriente" de los demás.

El apóstol San Pablo nos dice: "Dios no nos da un espíritu de timidez, sino de audacia" (Timoteo 1, 7).

c) El respeto humano

O miedo de afirmar su generosidad o sus convicciones religiosas delante de una oposición, una palabra, una sonrisa. (Es la timidez detestable).

Orgullosos de nuestra religión, atrevámonos a mostrarnos cristianos, hagamos con dulce firmeza respetar, admirar y amar a Cristo y a su Iglesia.

Conclusión

EL LADRILLO

El albañil lo posa sobre su lecho de cemento con un gesto preciso de su cuchara. Le echa una capa y sin pedirle opinión acuesta sobre él otro nuevo ladrillo.

A ojos vistos el edificio sube, la mansión se levantará alta y sólida para abrigar a los hombres...

Yo pensé Señor..., en ese pobre ladrillo enterrado a oscuras al pie del gran inmueble.

Nadie lo ve. Pero él cumple su misión. Tiene un trabajo y los otros lo necesitan.

¡Señor..., qué importa que yo esté en el techo o en los cimientos, con tal "que sea fiel, bien en mi sitio, en Tu construcción...!".

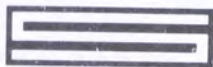
(Michel Quoist).

BIBLIOTECA LUIS ANGEL ARANGO - B DE LA R



2 9004 01837002 2

ACPO una gran empresa de medios de comunicación



radio sutatenza

La potencia del pueblo colombiano.
Cubrimiento nacional, 750.000 W.
Carrera 10 No. 19-64 - 2o. Piso.
Teléfonos 282 66 66 - 243 37 13.



editorial andes

Litografía Offset, Tipografía,
Cajas y Empaques Plegables,
Fotocomposición.

El Campesino

Unico medio de prensa que llega
hasta las más alejadas poblaciones
del país.



editora
dosmil biblioteca

Libros populares sobre variados
temas de interés y utilidad práctica.
Distribución de libros y revistas.

prensadora de discos

Impresión de alta calidad. Discos de
larga duración y de 45 R.P.M.

ACPO, UN IDEAL HECHO SERVICIO, ES UNA GRAN EMPRESA DE MEDIOS
DE COMUNICACION PARA LA ECONOMIA COLOMBIANA Y EN BENEFICIO
DE LA EDUCACION DEL PUEBLO

Carrera 39A No. 15-81 - Tel. 268 48 00 - Apartado Aéreo 7170 - Bogotá, Colombia

La moral hoy

